







~~D. 22 - c. 5 - n. 15~~

Portence à Livraria do Sr. Pedro Vaz Rego.

Do Sr. Romeu Ribeiro da Gama Lobo, chegou
tal de obra

Sen. 8.42. c. 4 6, 22

EL HIJO DE LA PIEDRA. COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Felix, Labrador.

Perote, viejo.

Laura.

Flora.

El Duque.

Marcelo.

Don Cesar Vifino.

Julio, crindo.

Ludovico.

Sorbete, Labrador.

Pio Quinto Pontifice.

Pompeyo.

* * *

JORNADA PRIMERA.

* * *

Sale Felix, sacando à su padre como en brazos.

*Fel. Padre, en mis brazos venid,
y aqui donde el Sol calienta
estareis mejor sentado.*

Per. Rara virtud! Hijo, suelta. a p.

*Fel. Señor, en el alma os tiene,
quien en los brazos os lleva.*

*Per. Aunque caduco, y cansado,
no tanto, hijo, que no pueda;
à este bordon arrimado,
andar poco à poco: ea,
bueno está; así à la muerte
vamos pagando la deuda.*

*Fel. Laura, saca à nuestro padre
el vanquillo en que se sienta.*

Sale Sorbete.

Sor. b. Yo por ella le he sacado,

que como es día de fiesta,
se está componiendo Laura,
aderezando las trenças.

Con agua clara se laba,
y como las rosas bellas
de sus mexillas suaves,
están de otro afeyte agenas;
vân creciendo à borbotones,
como con agua las riega.
Los Cortesanos la llaman
la Aurora de nuestra Aldea;
y desde la Corte vienen,
por ver su cara de perlas.
Mas pardiobre, que à ninguno
escucha.

*Fel. Es Laura discreta,
y virtuosa.*

Solen Laura, y Flora de Labradoras.

Laur. Tu, hermano,

A

COM

con tus exemplos me enseñas;
pues viendo que nuestro padre
vive con tanta pobreza,
con piadosa industria á entrambos
nos amparas, y sustentas.

Per. Sientate á mi lado Felix.

Fel. Señor, yo desta manera
estoy muy bien, pues ya sabes,
que jamas en tu presencia,
ni me siento, ni me cubio;
y no estrañas la fineza,
que este es natural respeto
de mi amor.

Per. Rara obediencia!

Quiero aora que me des
aqueite gusto.

Fel. Así sea.

Sientanse todos.

Per. Paquete el Cielo, hijo mio,
la piedad con que alimentas
mi vejez.

Fel. De todo el Mundo
ser dueño, señor; quisiera,
para ponerlo á tus plantas.

Per. De ti, hijo mio, me quentan,
que á los Estudios te aplicas;
y renego de ti gran quexa,
de que no me digas nada:
qué mutaciones son estas?
Con qué traza? Con qué industria
te has dado tanto á las letras,
que fama de sabio cobras,
sin faltar á la tarea
del trabajo.

Fel. Por sacarte,
señor, de aquesta miseria,
en que tan pobres vivimos,
es toda mi diligencia,
que es difícil conservar
la honra con la pobreza.

Per. Así es verdad, no ay dudarlo:
Pues de qué fuerte lo intentas?

Fel. Como la ilustre Polonia
viene á estar, señor, tan cerca
desta Aldea de Montalto:
que poco mas de una legua
la divide; y como siempre
llevo carbon, fruta, ó leña,
á vender á su mercado,
porque el tiempo no se pierda,
dexo á Gilote en el puesto,

y trocando el traje en negra
gala, de loba, y manteo,
entro á cursar sus Escuelas;
sin que hasta aora, ninguno
de los Estudiantes, sepa
quien soy; pues tomando el traje
primero, que nos sustenta,
me buelvo disimulado,
al tiempo que el Sol se ausenta.
El motivo que he tenido
para entregarme á las letras,
es, que vn Estudiante vn dia,
comprandome de la Sierra
alguna fruta, me dixo,
reparandome en las señas
del rostro: Rara fortuna,
hombre, en tu vida se encierra!
Prodigioso es tu semblante.
Pidiome, que le dixerá
mi edad, mi patria, y mi nombre,
y el dia de aquel Planeta
en que nací, porque veía
en mi claras evidencias
de ingenio, y de gran fortuna:
reíme, pensando, que era
burla, que hazia de mí;
pero con tanta modestia
me habló despues, que obligado
de sus razones discretas,
á todo le satisfize:
quedó suspenso; y las cejas
arqueando de admirado,
me dixo: Felix, tu cetrilla
con el nombre corresponde:
el rudo exercicio dexa,
que en él no hallarás fortuna;
estudia, y sigue las letras,
porque en dia venturoso
nacistes: y por esta leña
has de llegar á la cumbre
de la dicha mas suprema
que cabe en vn hombre; y mira,
que tres Coronas te esperan.
Fuese, y dexóme suspenso;
y aunque nunca á las Estrellas
di credito, porque todo
son futuras contingencias.
Desde entonces, encendido
con inclinacion secreta,
á los libros noche, y dia,
solo el estudio es mi empresa.
Y confundido en discursos
de arrebatadas ideas,

entre sueños me parece,
que con raras consecuencias
de sutiles argumentos;
venço las infames sectas
de la obstinada heregia;
porque se me representa,
que con vn luziente azero
vibrado en forma de lengua,
defiendo el sagrado Culto
de la Militante Iglesia.
Quien mas me obliga al trofeo
es Roma, Roma me sueña
en el oido mil vezes;
y que adornada de Estrellas
me recibe en su regazo;
mas deben de ser quimeras,
è ilusiones; con que el sueño
suele engañar las potencias.
Al fin, señor, ha seis años,
que con esta estratagemas
figo los nobles estudios
de Facultades diversas.
Mis Condicipulos todos
me aplauden; y me celebran,
tanto, que pienso oponerme
à la Cadeira primera
que vacare: esto de Dios
sin duda, que es providencia;
pues sin faltar al cuydado
de sustentaros, frequenta
mi aficion dos exercicios;
de suerte, que en esta Aldea
soy por villano tenido,
y allá por docto en las ciencias.
De Rustico, y Cortesano
figo atento dos tareas;
pero como la mas baxa
esta de piedad compuesta,
la estimo en mas; pues ninguno
se ha visto en subida esfera,
que no siguiesse primero
de aquesta virtud las huellas.
Ninguno en Bolonia sabe
quien soy; pero como es fuerza,
que se descubra mi origen
si prosigo las Escuelas,
deseo, que me digais,
de mi humilde descendencia,
el fundamental principio;
pues tambien saber quisiera,
porque razon este pueblo;
me llama hijo de la Piedra;
que este nombre en mis oídos;

haze armonia tan nueva,
que cada vez que le escucho,
valor me infunde, y me alienta;
que si acaso este apellido
me le han dado por afrenta
(como siempre he sospechado)
yo haré, que esta piedra sea
diamante, que me corone,
columna, que me engradezca,
estatua, que me eternize,
y escudo, que me defienda.
Sorb. Quanto va, que estas coronas,
que te han dicho; que te esperan,
son de aquellas que hazer suelen
en los centenos las bestias.
Fel. Sorbete, para los hombres
son las fortunas supremas,
quando el Cielo lo permite.
Sorb. Tambien yo de esta manera
tendré presto vna Corona;
Fel. De qué suerte?
Sorb. Nuestra Aldea
me quiere hazer Rey de Gallos
aquestas Carneftolendas;
y assi soy de parecer,
que en Astrologos no creas.
Laur. Pues por qué?
Sorb. A mi padre vn dia
le dixo vn hombre de letras,
mirando su nacimiento,
que le hazian los Planetas
hombre de lanza, y Cavallo;
fuesse à campar con su estrella,
y vino à dár en Cocheiro.
Flo. En Verdugo, peor fuera;
Vn Escolar muy garrido
profetizo à mi abuela,
que subiria muy alto;
y vino à ser cosa cierta,
que vn dia con cierta ventura
voló por la chimenea.
Per. El hombre mas sabio, nada
de lo futuro penetra.
Fel. Assi es verdad, pues son todas
conjetnas imperfectas,
que haze el Docto, de observancias;
que forma en su finima idea;
Aunque tambien muchas vezes;
la Divina Providencia;
por amagos nos avisa;
y quando lo que vno sueña
va dirigido à fin noble,
no es error, que le condena;

4 EL HIJO DE LA PIEDRA.

seguir su rumbo, si acaso
virtud heroica le empena.

Per. Porque vanos penamientos,

Felix, no te desvanezcan,

oye, y verás de tu origen

la verdad clara en mi lengua.

Tu madre, y yo, nos calamos

pobremente en esta Aldea,

sin mas hazienda, que un yugo

de dos buyes, cuya herencia,

mancjada del cuydado,

y del rudo afan, apenas

para el natural sustento

era bastante defensa.

Con que tu madre aplicada

à la material tarea

de labar ropa, ayudaba

à ser menor la inelemencia.

Que esta es la causa, porque

re llama la gente necia,

hijo de la piedra, no

que por vitiupio sea;

que aunque es baxo el exercicio,

en el tu madre dió señas

de la virtud prodigiosa,

que ocultaba entre la gerga;

Pues esta casa que ves

fabricada entre dos peñas,

de muchos pobres llagados

era albergue, choza, ò venta,

pues sin estipendio alguno

trataba de su limpieza.

De limosna al gran Francisco,

veinte años, con diligencia

labò las tunicas pobres

de sus Religiosos: estas

son las obras en que siempre

se ocupaba: su nobleza

fuè sola la caridad.

Mis passados, con la mesma

virtud procedieron siempre,

siendo por toda esta tierra

la casa de los Perotos

gente llana, pero buena.

Con que tu, Felix, no tienes

mancha que ofenderte pueda.

Sor. Claro està, que ha de ser limpio,

si es hijo de Labandera.

Per. Mas yà que del tofco trage

dexar el disfraz intentas;

y vàs à seguir la Corte

de Bolonia, y sus Escuelas:

del modo que has de portarte

para ser bien quisto en ella,
quiere darte vnos consejos,
que me ensenò la experiencia.
Primeramente, con todos
trata verdad; nunca ofrezcas
de ninguna suerte à nadie
cosa, que cumplir no puedas.
Nunca afirmes lo que hablares
con juramento, que es necia
desconfiança, y parece,
que es no tener de si entera
satisfacion, y aun sospecho,
que tu opinion menosprecia
quien anda buscando modos
para que el otro le crea.
Tacha, ò defecto comun,
jamás en burlas, ni en veras
la digas à nadie, puesto,
que nunca destas materias
se saca fruto, antes siempre
de ordinario para en quexa;
pues no ay, oyendo sus faltas,
ninguno, que no lo sienta.
Con los Principes, que son
de mejor naturaleza;
digo, de mejor fortuna,
habla siempre con modestia;
y entre encogido, y cobarde,
no te llegues de muy cerca,
que en el mundo son deydades;
y es menester, que se entienda,
que deben de ser tratados
en todo con diferencia.
Y no embudies el desprecio
de aquellos que con llaneza
los tratan, diziendo gracias,
que ellos con risa celebran;
pues despues de aquel aplauso,
gusto, regozijo, y fiesta,
los mismos Principes suelen
tenerlos en menos quenta.
De lo poco, y de lo mucho,
siempre liberal te muestra;
prompto en prestar al amigo;
pero no en cobrar la deuda,
antes ponerlo en olvido;
porque el hombre de prudencia,
ha de hazer quenta, que es dado,
lo que à sus amigos presta.
No has de hablar siempre de burlas,
ni siempre (Felix) de veras;
antes mezclando apacible
la alegria, y la modestia,
con

con igualdad del semblante,
estima, agasaja, aprecia
à todos, y nunca a nadie
respondas con aspereza.
Nunca delante de muchos
parecer mas sabio quieras,
que el hablar con magisterio
haze à los otros ofensa.
Y aunque sepas mas que todos,
serà menester, que entiendas,
que dello no has de hazer caso,
para que bien quisto seas.
Que no es sabio el que presume,
porque yo ser mas quiera
con humildad ignorante,
que entendido con soberbia.
Al que te ofendiere necio
has de perdonar la afrenta;
porque si tuvo razon,
bien hizo en hazerte ofensa.
Y si no le diste causa,
entonces mas digno queda
de perdon, pues se conoce,
que era loco à rienda suelta.
Pues injustamente ayrado
quiso ofender la inocencia,
y vengar se del que es loco,
no es accion que desempeña.
Al mal, y al bien, has de hazer
igual rostro: por pequeñas
cosas, nunca has de enojarte,
que es del animo flaqueza.
Andar asseado, y limpio
conviene; pero no sea
tanto, que en estremo toque:
huye de invenciones nuevas.
En el vestir, lo mas llano
es lo que mejor asienta;
que quien se engalano mucho
nunca fuè hombre de prendas.
Y en fin, lo mas principal
que aqui mi voz te aconseja,
es, la Misa cada dia,
cuydando de la limpieza
del alma, que esta, entre todas,
es la virtud mas perfecta.
Al venturoso, no embidies
los bienes; ni la riqueza,
la virtud si, que esta sola
es la mas preciosa prenda.
Lo demàs hagalo el Cielo,
que en esta humana miseria
todo es vanidad, y solo

el que sirve à Dios lo acierta.
Fel. Padre, tan sabias razones
siempre en mi memoria impressas
quedaràn. *Dent.* Al valle; al llano
Per. Qué es esto? *Fel.* Por la maleza
vàn siguiendo vn javali,
sangriento horror de la selva;
y quien con mas ardimiento
le và acosando, es Don Cesar,
hijo del Duqué de Vrsino,
que de ordinario en Escuelas
le veo todos los dias.
Per. Es discreto: en esta Aldea
algunas vezes le he hablado.
Flo. Quien à tu padre dixera,
que por ti viene al Lugar.
Laur. En vano tu amor intenta
rendirme; pues mas el timo
yo mi honor, que su grandeza.
Dent. Ataja, al monte, al arroyo.
Salen de caza Don Cesar, y Julio.
Ces. Dexadle: què mal folsiega
quien ama à Guardcos el Cielo
labradores.
Levantanse todos, y sientase Don Cesar.
Per. Vuellalencia,
señor, sea bien venido
à honrar esta pobre Aldea.
D.Ces. Por divertirme en la caza,
he fatigado la selva
tràs de vn javali cerdoso:
bien que, empenado en la emprella,
le perdí de vista, quando
mi dichosa suerte ordena
que hallasse este breve alivio
en vuestra casa. *Fel.* Sospechas,
què es lo que escucho! *Per.* Señor,
corrído estoy de que sea
mi casa tan corto albergue
para hospedar la grandeza
con que honrais estos vbrales.
D.Ces. Ay, Laura, lo que me cuestas!
No es pobre, quando se adorna
de tan divina belleza.
Quien es esta Labradora?
bien sujo. *Per.* Criada vuestra
es Laura, por hija mia.
D.Ces. La misma hermosura afrenta
sú rostro. *Lau.* Aqueñas lisongias
para la Corte son buenas,
que aqui, señor, no gaitamos
mas adorno, que vnas trenças,
mas gala, que vn sayal toscop.

y no puede aver belleza,
que luzga entre obscuras sombras;
aunque de aquesta manera
se estiman las Aldcanas;

porque solamente llevan
por dore la honestidad,
y la virtud por riqueza;

D. Ces. La rosa, discreta Laura,
sin artificios es bella.

Laur. Serà porque tiene espinas.

D. Ces. Es verdad. *Laur.* De esta manera,
bien hazen las Labradoras,

quando alguno las felleja,
en ser elquivas, supuelto,

que con desden son mas bellas.

D. Ces. En la muger viene à ser
ingratitude la alpereza,

que en la hermosura es vltraje,
lo que en la rosa es defensa.

Laur. Si las espinas la guardan,
bien haze, aunque vltraje sea.

D. Ces. Mal haze quien no agradece.

Fel. Y à sé, que à Laura felleja:
yo eltorvaré su cuydado.

D. Ces. Qué vna rustica belleza
triunfe así de mis sentidos!

Amor, deydad lisonjera,
si desta gloria me privas,

de qué sirve la grandeza?
Suluz me ha robado el alma,

razon, discurso, y potencias,
Yo estoy sin mi, yo me abrato,

muerto estoy! *Per.* Si vuxcelencia
con el cansancio, y fatiga,

fiente algun dolor, ò pena,
entre à descansar. *D. Ces.* No, amigo,

vn poco de agua quisiera,
Per. Vè, Laura. *Laur.* Si harè, señor,

perdonad, si soy grossera
en dexaros, por serviros.

D. Ces. Ann sobre hermola es discreta.

Sorb. Es su merced muy agnado?

D. Ces. Porquè lo dezis? *Sorb.* Quisiera
saber si bebe muy frio.

D. Ces. Y con estremo. *Sorb.* O quê buena
inclinacion! salvaràse,

porque la bebida fiesca
es retrato de la Gloria,

y tiene infinitas señas
de virtud, quien bebe frio,

pues alçando la cabeza
clava en el Cielo los ojos,
señal, que de Dios se acuerda.

D. Ces. Como os llàmais? *Sorb.* Yo, Sorbete,
y traygo mi descendencia
de la casa de las aguas.

D. Ces. Veamos. *Sorb.* Doña Mistela
casò con Don Letuario,

muger tan poco discreta,
que se daba por vn quarto:

desta costumbre ratera
se originò el chocolate,

que es por el jugo, y la fuerça
el coco de las bebidas:

despues vino la cerbeza,
que como aca no passaba,

dio luego à Flandes la buelta,
bebida, que le inventò

por falta de la de cepas.
Quedò sola Doña Aloja,

que por las aguas modernas
de guindas, y de limon,

de hinojo, anis, y canela,
viendole tan perseguida,

se ha retirado à la cueva,
à hazer quiza por sus dueños

solitaria penitencia:
que hasta el agua, de otras aguas,

corre en el mundo tormenta.
Y en fin, de las garapiñas,

de leche clada de almendras,
de garafitas, limonadas,

y ampollas de aguas diversas,
de clavo, agraz, y jazmines,

desciende por linea recta
el Sorbete, alivio illustre

contra el ardiente Planeta,
que, en fin, es bebida macho,

como el incienso, y refresco
mas que todas, à quien yo,

por lo que à mi me contenta,
el mismo nombre he tomado,

por ser de las aguas Reynas,
y aquello lo diran todos,

si es que se recibe à prueba.

D. C. Raro humor gaitais! *Sor.* No ay duda,
así gaitara moneda,

sale Laura con vn vidro de agua, sobre vna
salvilla, y pènese de odillas.

Laur. Aquí esta, señor, el agua.

D. Ces. No esteis de aquesta manera,
levantad: por mas que finjo,

no puedo encubrir mi pena.
Alçad, señora, ò bolved

el agua, que yo quisiera
daros el lugar que ocupò.

y estâr à las plantas vuestras.

Laur. Ya mi intencion no replica.

D. Cesf. Qué mal el fuego se temple à p.

del amor ! Con todo el mar
no apagaré sus centellas. *Bebe.*

Per. Parece, que con cuydado

mira à mi hija Don Cesar.

D. Cesf. Mucho el favor agradezco.

Por poner el vidro en la saluilla, le dexa
caer, y se quiebra.

Sor. b. Por Dios, que apuró de veras
toda la ponçoña al vaso.

D. Cesf. Qué descuydo ! qué torpeza !

Laur. Esta es, señor, la saluilla.

D. Cesf. Confieso mi inadvertencia;
mas no es mucho, que esté ciego,
mirando al Sol de tan cerca.

Laur. Vos lo fôis, y es menester,
que alumbre vuestra grandeza
con tanta igualdad à todos,
que con descuydos no ofenda,
moderando las acciones,
que justamente os condenan:
que es tambien vidro el honor,
y como vidro se quiebra.

Fel. A mi gusto ha respondido. à p.

Per. Es Laura entendida, y bella. à p.

D. Cesf. Con misterio me habla: Cielos, à p.

qué en vna villana quepa
tal discrecion, y hermosura,
y tan noble resitencia !
Yo me doy por convencido,
y reconozco la deuda
del vidro, que por ser vuestro,
no ay precio que se le atreva.
Y en señal de que agradezco,
bella Laura, la advertencia,
tomad aqueste diamante.

Laur. Si no fuera aqueſta prenda
tan grande, yo la aceptara,
por no parecer groſſera;
perdonad, que no la tome,
porque ay dadivas que llevan
conſigo vn cierto artificio,
que pide correspondencia.
Y quien por decoro ſuyo
no ſolicita tenerla,
lo que acetare ha de ſer
coſa por ſi tan pequeña,
que no obligue la memoria:
y aſi no admito la prenda,
por no obligar la razon
al deſquite de la deuda.

D. Cesf. Eſſo es deſayrar mi mano,
y no os merezco eſſa aſteura.

Tomadla, por vida mia,
bella Laura, y hazed quenta,
que eſto es vna flor del campo,
que os la doy por la fineza
del hoſpedage, y del agua;
y ved, que me hazeis ofenſa
en penſar, que puede aver
en mi mas que vna llançza.

Laur. No quiero ſer porſiada,
ni que de mi tengais quexa.

Sor. b. En ella quiere hazer caſa,
pues yà comiença à echar piedras.

D. Cesf. Y vos, Flora, recibid
juntamente eſta cadena,
para que à Laura ſerleis
vnos vidros. *Sor. b.* Mejor fue ra,
ſi ha de trocarla en vellon,
comprar vu hato de ovejas.

Flo. Vivaſ, ſeñor, muchos años.

Sor. b. Bien haze ſu Reverencia
en dâr la cadena à Flora;
por que es. *Flo.* Qué ſoy, dezid beſtia ?

Sor. b. Sois. *Flo.* Qué ſoy ? *Sor. b.* Margaritona.

Flo. Vos mentis. *D. Cesf.* Con miſ finezas
he de vencer eſta roca. à p.

Fel. Bien ſu intencion manifieſta
quien priſiones de oro ofrece.

Per. Seré muda centinela
de mi honor. *Juſ.* Señor, advierte,
que los Monteros te eſperan.

D. Cesf. Bella Laura, el Cielo os guarde.

Laur. Los ſiglos del Fenix vea
vueſtra edad. *D. Cesf.* Con miſ eſtremos
he de obligar ſu belleza. à p.

Laur. Yo bolveré por mi honor.

Per. Yo iré à lamentar mi pena.

Fel. Yo ſeguiré miſ eſtudios;
pero con tanta advertencia,
que frequentando à Bolonia,
no falte de aqueſta Aldea,
porque primero que todo
es de mi amor la deſenſa.

Sor. b. Yo tambien contigo eſpero
ſer Eſtudiante en Eſcuelas. *Vanſe.*

Flo. Poſſible es que no te obligue
la gala, y la gentileza
de Cesar ?

Laur. Querer negarte,
Flora, ſus divinas prendas,
es negar al Sol los rayos;
pero como ſu grandeza

con mi humildad no se mide;
todo el amor que pudiera
tenerle, de mi le aparto;
pues nadie de mi fineza
ha de alcançar la memoria,
sino es que mi esposo fea.

Flo. Famosa resolución:
muy bueno queda Don Cesar
con su amor. *Lau.* Con él no obliga.

Flo. Y su voluntad? *Lau.* Es ciega.

Salen Pompeyo, y Marcelo de Estudiantes.

Marc. Tanta ausencia Pompeyo, me ha tenido
con gran cuydado, por aver sabido
vuestra indisposicion, mas ya que os veo,
el parabien le doy à mi deseo.

Pomp. De Venencia, mi Patria, desterrado
vengo, y de su Republica obligado,
à seguir mis Estudios cuydoso,
que por ellos espero ser dichoso.
Que ay de nuevo en Bolonia? *Mar.* Que ha vacado
la Catedra de Prima, y convocado
està todo Estudiante

à dársele con zelo vigilante,
y literal asalto,
à vn villanejo de Castel-Montalto,
que con el comun uso,
oy à la misma Catedra le opuso.
Leyendo le dexè con eloquencia;
y como supe alli, que de Venencia
aviais oy llegado,
el concurso por veros he dexado.

Pomp. Mas honras mi amistad de vos espera;
pero no me direis, de qué manera,
ò con qué varios modos
à vn pobre villanejo siguen todos?

Marc. Amigo, la piedad fuè la inventora
de tan bizarra accion, pues nadie ignora,
que el por su raro ingenio lo merece,
y por su gran virtud, pues que parece,
que en traje de villano
sustentaba à su padre, y Cortesano,
el tiempo que al trabajo le sobraba,
en los nobles estudios le ocupaba.
Esto moviò los animos de fuerte,
que la emulacion misma, si se advierte,
de tan heroica accion queda vencida,
y por asombro à Felix apellida.

Pomp. Confuso, y admirado,
Marcelo, esta noticia me ha dexado;
y aunque de averle visto estoy remoto,
desde aora le doy tambien mi voto.

Marc. Vanos, y le vereis, mas deteneos,
que aqui de muchos sale acompañado,

Flo. Su galanteria? *Lau.* Es vana.
Flor. Y su sangre? *Lau.* Mas me afrenta.
Flo. Su riqueza? *Lau.* No la estimo.

Dile, que si acaso intenta
lograr finezas de amante,
que hable al Cura desta Aldea,
que el solo podrá obligarme
à que yo le favorezca,
que en amorosos deliros
mi amor siempre pide Iglesia. *Vanse.*

y del Duque de Vrsino apadrinado;
que en acto semejante
le quiso honrar: este es nuestro Estudiante.

Tocan chirimias, y salen Felix, y Sorbete de Estudiantes.
El Duque, y Julio, y Don Cesar tambien
de largo.

Dug. Don Felix, con la voz que aveis cobrado,
vuestro nombre dexais acreditado;
vuestro ingenio merece
justamente el aplauo, que os ofrece
esta Vniversidad. *Fel.* Nuevo ser g. no,
quando vn tan gran señor me dà la mano.

Dug. Vos lo aveis merecido,
pues con tanta agudeza, defendido
aveis la Concepcion Inmaculada,
que hasta la admiracion queda admirada.

Fel. Vuexcelencia, señor, con su grandeza,
honra mi asian, è ilustra mi rudeza.

Dug. La Concepcion sagrada de MARIA,
de suerte en vuestra voz resplandecia,
que llevando tràs si ojos, y oidos,
à todos ha dexado suspendidos.

Sorb. A vno que arguia lo contrario,
con vn Latin vulgar de Kalendario,
à puros mogicones, en el lance,
se lo di à entender en buen Romance.

Con duzientos lugares de Escripura
me arreo à defenderlo. *Fel.* Qué locura!
Pues tu lugares de Escripura sabes?

Sorb. Y como que lossè, muchos, y graves.

Fel. Dì si quiera vno dellos.

Sorb. Lugares de Escripura, son aquellos,
que pagan los salarios,
por no pagar à muchos Comissarios.

Dug. Y estudiais vos tambien? *Sorb.* Con vn Passante
estudio vnas liciones de Montante.

Dug. En Escuelas no passa essa doctrina.

Sorb. Es, gran señor, que aprendo Medicina.

Fel. Es vn simple, señor. *Sorb.* No estrañe aquesto,
que de vn simple tambien se haze vn compuesto;
y porque en todo la verdad entienda,
yo no pretendo mas que vna Prebenda.

Fel. Como Prebenda, si el Latin ignoras?

Sorb. Muy poco importa, que el Latin no alcance,
que tambien ay Prebendas en Romance:
Y quando no, saldè de estraçalario,
con dàr en Sacristan, ò Boticario.

Dug. De lo que aveis oy, Felix, recitado,
vna copia me dad, dadme vn traslado;
que de tan gran alabança
vive en mi devocion nueva mudança.

Fel. En vn mar tan profundo,
no hizo mucho mi lengua

en probar, que MARIA
no pagò feudo à la naturaleza.
Si Dios criò à MARIA
para nacer èl della,
caer no la dexàra
quiè la eligiò por Madre, y la hizo Reyna
Si al que pierde la gracia
Dios aborrece, es fuerça,
que à MARIA librara
de la caída, por no aborrecerla.
Si honrar à padre, y madre,
nos manda Dios por deuda:
fi èl faltara à la luya, (ziera.
no nos mandara Dios lo que èl no hi-
Dezir, que es preservada
de culpa, es evidencia,
que quien à otros la quita,
tambien pudo en su Madre no ponerla.
Pues Dios tomó su sangre,
bien clara es su pureza,
no pudo tener culpa,
sangre que vino à redimir la nuestra.

Dug. Es digno vuestro ingenio
de vna alabanza eterna;
pues tan divinamente
convençe la razon con lo que prueba.

Marc. En nombre yo de todos
os doy la norabuena;
y espero, que muy presto
la Catedra de Prima ha de ser vuestra.

Pomp. Mi voto os asseguro,
Felix, pues no pudiera
elegir yo, fugo, y
que mas detenpeñasse mi fineza.

Fel. Bien sè, que no merezeo
tanto honor; mas es deuda
propria, de pechos nobles,
favorecer la parte mas pequeña.

D. Ces. Julio, agora que Felix
tan divertido queda,
vamos à ver à Laura,
que enternecer espero su dureza. *Vanse.*

Marc. Felix, à Dios: mi casa
sabeis, en quanto pueda
he de servirlos. *Pomp.* Todos
estamos, Felix, de la parte vuestra. *Vanse.*

Dug. No os olvideis de verme,
y seguid las Escuelas,
que en todo he de ampararos.

Fel. Señor, oygame vn poco V. Excelencia.

Dug. Dezid, que yà os escucho.

Fel. Bien entra aqui mi queixa: à p.

Señor, yo tengo vna hermana,

y no ignorais, que la sangre,
aunque sea humilde, tiene
hazia el honor vanidades.
Es casta, hermosa, y discreta,
y es los ojos de mi padre,
en quien tiene assegurado
todo el alivio à sus males:
casada estuviere yà
con esposo igual, si amante
Cesar de Urtino, hijo vuestro,
no diera en rondar la calle,
dando que dezir al Pueblo;
y aunque todos muy bien saben
la honesta atencion de Laura,
y que es su deíden constante,
puede murmurarlo alguno;
porque de creer no es facil,
que desprecie al poderoso,
la que humilde, y pobre nace.
Otra huviera, que estimara,
en vn Principe tan grande,
la inclinacion; pero en esto
son varios los naturales;
que para vnos es afrenta,
lo que para otros es malte.
Yo os suplico, que templeis
su porfia en esta parte,
haziendo, que no le acuerde
de empleos tan desiguales.
De Laura no ha de sacar
mas fruto, que desvelarse,
que es Anajarte en dureza.

Sorb. Claro esta, que es Ana Joarez,
y Cesar la solicita,
como à la Paloma el Sacre;
ella es Cordera, èl es Lobo,
y nosotros los zagales;
vos el Mayoral dormido:
y si nos la lleva, es zafil,
que al punto ladre algun perro,
y nos quedemos en albis.

Dug. Felix, yo quedo advertido,
y harè, que Cesar se aparte
de pretension tan injusta.

Fel. En seguir vuestro dictamen,
como quien es, harà Cesar.

Sorb. Si como Cesar lo haze,
nunca lo harà como el otro.

Dug. Y qual es el otro? *Sorb.* En Flandes
servia vn Soldado, à quien
llamaban Cesar Fernandez;
este era tibur, y vn dia
ganó al juego de los naypes

Vn gran monton de oro, y plata:
vno, que estava delante,
le pidió barato; y èl,
como bizarro, y galante,
metió todo el puño entero
en el monton, para dárle
barato; pero sacó
solamente dos reales:
tomòlos el otro, y dixo:
Por cierto, que en este lance,
vuestro empuñar, fuè de Cesar,
pero el dár, fuè de Fernandez.
Lo mismo temo, que sca
en suceso semejante,
que èl, como Cesar la dexe,
y la busque como amante.

Dug. Por cuenta de mi cuydadò
oy corren sus mocedades;
y en essa principalmente
serà su enmienda constante:
asegurado podeis
quedar, que de vuestra parte
he de ser, que en casos de honra,
la razon vence à la sangre.

Fel. Señor, con essa promessa
no avrà dicha, que no alcance.

Dug. Ni yo lance, que no tema. *à p.*

Sorb. Ni yo cosa, que no masque.

Fel. Vamos, Sorbete, al Aldea.

Dug. Id con Dios. *Fel.* El Cielo os guarde.

*Vanse, y salen Don Cesar, Julio, y Musicos
de noche.*

Jul. Que apacible està la noche.

D.Cef. Essa es la razon, porque
con la musica he venido,
solamente à entretenir
mis penas donde las oyga.

De Laura el duro desden
aora podeis cantar:
Paredes, que de mi bien
sois dulce albergue, escuchad
mi mal, si oidos teneis.

Musíc. Guarda Corderos, Zagala;
Zagala, no guardes fe:
que quien te hizo Pastora,
no te librò de muger.

Jul. Señor, la puerta, y ventana
de aquesta humilde pared,
vive diez, que hazen cerradas
oídos de Mercader.

D.Cef. Rara muger! Ni aun resquicio,
han abierto. *Jul.* Podrà ser,
que esté assomada àzia dentro.

D.Cef. Ay, Julio amigo, yà sè,
que amo vna roca de a zero,
vn basifisco cruel,
vn escollo de diamante,
y vn imposible tambien
sin esperança idolatro;
mas solamente por vér,
si aqueestas idolatrias
de mi tuydado cortès,
son fuerça de mi desgracia,
ò tema de su desden.

Amante he de porfiar,
que, en fin, es Laura muger,
y puede ser que decline
su rigor; porque tambien,
por accidentes, y acalos,
se suele manchada vér
la pureza del armiño,
que tan celebrada es:
Mas pues tan grande es la tuya,
hermoso adorado bien.

Mus. y D. Cef. Vistela con el pellico,
y desnudala con èl.

D.Cef. Yo estoy sin mi, yo padezco
sin resistencia. *Jul.* No vés,
que abren la puerta.

D.Cef. Sin duda
me sale à favorecer.

Salen Laura, y Flora.

Laur. Señor Don Cesar Vrsino,
el favor que os vengo à hazer,
es, dár à vuestra esperança
vn desengaño cortès.
Aficion, que solo nace
à intentos de poseer,
mas que fineza, es vltraje,
y si carino, es cruel,
para quien su honor estima;
pues quien me intenta poner
en la opinion desayrada,
no puede quererme bien.
El amor, que solamente
es digno de agradecer,
es aquel, que à eternidades
aspira con noble fe,
que ni le divide el tiempo,
ni le pueden deshazer
bastardas oposiciones:
Por ser de tan buena ley,
nunca la vid se enlazara
al olmo, à no conocer,
que era eterno su carino,
para descansar en èl.

Amor desta calidad
 es el que busco, no aquel,
 que à soplos de ayre lascivo,
 se rompe al primer bayben.
 Humilde planta he nacido,
 vos generoso laurel,
 y sin violencia no puedo
 subir à tanta altivez.
 La flor, lisonja del Prado,
 que nace de vn tronco al pie,
 muestra la distancia que ay
 del vno al otro poder:
 esta soy yo, y vos sois este;
 à la memoria os traed,
 quien sois vos, y quien soy yo;
 y como en crist. vereis,
 como amais vn imposible;
 pues siendo vos arbol fiel,
 y yo yedra sin arrimo,
 claro està, que no podrè
 llegar à enlazarme al tronco,
 sin que la mano os deis.
 Esto lo tened por cierto,
 y por hecho lo tened:
 Quando otra vez mi cuydado
 fuere con vos descortès;
 canten en la calle, ò lloren,
 pongan sitios à mi fè,
 y asaltos al imposible;
 escollo de mi desdèn,
 que yo no me he de rendir
 al ruego, ni al interès,
 porque es diamante mi honor
 de tan generosa ley,
 que està con el Sol al tope
 compitiendo el Rosicler
 de sus adoradas luzes:
 y así os suplico, que deis
 al olvido esta esperança,
 con que intentais ofender
 de mi natural recato
 la atencion: esta merced
 os suplico, por quien sois:
 que las finezas que hazeis,
 podrán pensar en el Pueblo,
 que yo las escucho bien.
 Dexad vanas pretensiones,
 que vive Dios, si otra vez,
 contra este decoro mio
 llego à vos à entender
 la menor resolucion,
 en defenfa de la fè
 de mi honor, y vuestra sangre,

que me mate, que me dè
 ponçon, que del azero
 invencible, que traeis,
 me pafse de parte à parte
 el pecho, para que dè
 muestras al Cielo, y al Mundo,
 de mi resistencia fiel.
 Esto, señor, ya parece
 violencia, y si acalo lo es,
 con la queixa, con las manos,
 con los ojos, que beber
 sabrán, hechos basiliscos,
 llenos de hidropica sed,
 sangre, y dar veneno al ayre,
 y dar aspides, por el,
 al que intentare mi agravio,
 tyrano, ofado, y cruel:
 que para muger honesta,
 que se resiste al poder,
 es fuerte muro tu honor,
 y flaco enemigo vn Rey. *Vas.*

D. Cef. Espera, detente, aguarda,
 Laura, sèstora, mi bien.
Jul. Echò la doble. *D. Cef.* Corrido
 me ha dexado, aquesta vez
 me ha de valer la violencia;
 aunque del Mundo el poder
 se me pusiesse delante,
 no me he de ir de aqui, sin que
 me lleve à Laura conmigo.
Jul. Es posible, que no vès,
 que es la puerta vna muralla,
 y vn peñasco la pared?

D. Cef. Todo lo vence la industria:
 Bolved à cantar, bolved:
 Vive Dios, que en esta empresa
 he de morir, ò vencer.
Mus. Dexa à las piedras lo firme,
 advirtiendò, que tal vez,
 à pesar de su dureza,
 obedecen al fincel.

Salen Felix, y Sorbete, con espada

Fel. Esto yà passa à desprecio:
 Sorbete, esto por hazer,
 por intentar, aunque arriesgue
 mil vidas, y el interès
 de tanto aplauso, ganado
 à costa de tanta fè,
 vn arrojo, vn desatino,
 que fama immortal me dè.
Sorb. Digo, que es aventurarro,
 porque son muchos. *Fel.* De què,
 fino desiendo mi honor,

sirve el ser hombre de bien?
Efcandalizar el Pueblo
à costa mia, es cruel
accion, que debe sentirse;
y es barbaro proceder
en Don Cesar, quando yà
se lo he avisado otra vez.
La pena con que estará
mi padre à estas horas, es
lo que mas llevo à sentir,
que es darle mala vejez,
vèr à su puerta vn agravio,
sin poderlo defender.

Musf. Aquella frondosa vid,
que abrazada al Olmo vès,
parte pampanos discreta
con el vezino laurel.

Fel. No canten mas, y despejen
luego la calle, si vèr
no quieren bolar al ayre
los instrumentos, y a quieu
los truxo à cantar aqui.

Sorb. Vayanse à cantar à Argel,
si es que cantan, ò reniegan;
porque à deshora, no es bien,
que venga, con lo rascado,
las cabezas à romper.

D.Cef. Locos vienen. *Sorb.* Lo borracho
nos han hecho de merced.

D.Cef. Ay tan grande atrevimiento.

Fel. Qué es lo que aguardan? *D.Cef.* Sabeis
quien ocupa estos vmbrales?

Fel. No me toca à mi saber,
fino que esta casa es mia,
y que soy hombre de bien.

Jul. Vayase à dormir al campo,
si se viene à recoger.

Fel. Si habláis, porque venís muchos,
con vosotros, y otros seis
no tengo para empezar.

Sorb. Ni yo para demoler.

Jul. Este es Felix. *D.Cef.* En el modo
villano me pareceis.

Fel. Hidalgos, si soy villano,
desta fuerte lo vereis.

*Sacan las Espadas, y todos se vãn retirando
de Felix, que se entra tràs
ellos.*

Sorb. Esto si, pleguete Christo,
por Dios, que se vãn de pies,
y al son del arpa quebrada
vãn baylando el saltaren.

Dent. 1. Muerto soy, valgame el Cielo!

Sorb. Aqueste yo le matè
de la primer zambullida,
porque esta jamàs la errè.

Dent. Gerquemos toda la casa.

Sorb. Aqueste es otro tañer,
el pueblo anda albororado.

Salé Felix, con la Espada desnuda.

Fel. Lo que aora es menester,
Sorbete, es poner en cobro
à Laura: tu como fiel
la has de llevar à la Quinta
de mi rio, à donde età
oculta deste tyrano.

Sorb. Al punto la llevarè.

Fel. Yo voy por ella, aqui aguarda. *Vase.*

Salé Don Cesar, por otro lado.

D.Cef. Cielos, à donde hallarè
este villano atrevido,
que me ha estorvado cruel
el feliz robo de Laura.

Sorb. De la pendencia es aquel,
que viene à vengarse en mi,
al punto me elcurritè,
porque primero, que todo,
es ser conmigo fiel. *Vas.*

Salen Felix, y Laura.

D.Cef. Traydor à donde te escondes?

Fel. Aquesto, Laura, ha de ser.

Lau. Tu consejo, hermano, figo.

D.Cef. Qué es esto que llevo à vèr!

Fel. No ay que detenerse vn punto:
este es Sorbete, con el
vàs mas segura: id con Dios,
que yo me retirarè
de Francisco al Real Convento,
cuya sagrada pared
me servirà de muralla
contra el injusto poder. *Vase.*

Lau. Guia, Sorbete, à la Quinta.

D.Cef. Dame la mano. *Lau.* Si harè.

D.Cef. Cielos, sin pensar, oy logro
la ventura que el perè!

— JORNADA SEGUNDA. —

Salen Flora, y Laura.

Flo. Qué tienes, discreta Laura,
que en esse claro Relox
de tu hermosura, parece,
que el llanto tus horas son;
siendo sombra la tristeza,
que señala tu dolor,

del-

desde que el Aurora nace,
hasta que se muere el Sol.

Lau. Bien al Relox, de mis penas
hiziste comparacion,
pues siendo instrumento el alma,
y Reloxero el amor,
las ruedas mis pensamientos,
y volante el corazon;
al compás de los sentidos,
es la cuerda mi pasión,
por quien se regula el llanto
de mi ya perdido honor;
siendo para mas desdicha
de mis sentimientos oy,
desta pena la memoria
continuo despertador.

Flo. Declarate mas conmigo,
que como rustica soy,
no alcanço de tus rodeos
el ingenioso primor.

Lau. Desde aquella infeliz noche,
que con impenfado error
di en las manos de Don Cesar,
que con cautela, ò traycion
(si es que este nombre merecen
las interpretas de amor)
nunca mas he visto alegre
para mi la luz del Sol;
pues hasta de aquella quexa,
que se permite a la voz
de la fiera, el bruto, el ave,
mi desdicha me privò;
y solo el silencio ha sido
testigo de mi dolor.

Flo. Porquè de mi le recatas,
pues sabes, que entre las dos
no ay secreto que peligre?
Que ha mucho tiempo que yo
sè, que idolatras en Cesar,
pues le busca tu afición.

Lau. No le busco como amante,
buscole como deudor;
pues aquella mesma noche
que mi hermano me sacò
(con que pesar lo repito)
de casa (injusto rigor)
pensando, que era Sorbete,
segui la planta veloz
de Cesar, que amante mudo,
en la obscura confusión,
fuè norte de mis temores,
y cauteloso farol,
que en mediode la tiniebla

para cegar alumbro.

Yá, pues, que al campo salimos;
y la florida estacion
de estos olmos ocupamos,
imitando à vn Ruylénor,
que en vn sauce articulaba
dulces requiebros de amor:
rendido, humilde, eloquente,
diò toda el alma à la voz,
todo el silencio al caríño,
y nada desto al temor:
què accion no publicò fino!
A què afecto perdonò,
que de mi desden no fuesse
amorosa adulacion!

Y después que con halagos,
anñas, ternezas, amor
de firmes idolatrias,
el rendimiento apurò,
palabra me diò de esposo,
con noble demonstracion,
haziendo al Cielo testigo
de su promessa; a quien yo
entrè obligada, y confusa,
viendo, que en su pretension
rogaba como plebeyo,
y amaba como señor;
remitiendo à su palabra
la segura obligacion,
hize dueño à su alvedrio
de la joya del honor.
No estrañes, Flora, no estrañes,
que espere, y pretenda yo
ser su esposa, si es que miras
al altivez, y al valor
en que precio mi decoro,
cuya hontosa estimacion,
para mi no vale menos,
que la mano de vn señor;
y aunque desigual parezca
mi humildad de su blason,
mi estado de su grandeza,
mi sombra de su esplendor,
me ha de cumplir la palabra,
que la joya de primor,
siendo fiada, se dà
por mas de lo que costò;
y no es la primera vez,
que gallarda se vistió
la purpura de sayal,
y el cetro de Labrador.
En este apartado sitio,
tercero de nuestro amor,
espe-

espero à Cesar, à donde
en trage de Cazador
fuele vèrme recatado;
porque solo entre los dos
passa, Flora, este secreto;
y de tus lealtades oy
le fio, para que veas
su fineza, su atencion,
y el modo con que asegura
la esperança que me dió
de ser mi esposo, y hasta que
yo logre la possessión
de sus amantes promessas,
fuerça es vivir con temor,
por lo que vâ del à mi,
y aunque asegurada estoy
de sus nobles bizarrías,
y su hidalgo corazon,
està sin desconfiança,
fuera necia presumpcion;
y es la tristeza que vès
efecto desta palsion:
que en semejantes sucesos,
hasta vèr la possessión,
no es justo que alegre viva
la muger que tiene honor.

Flo. Palabras, y plumas, Laura,
el viento se las llevò,
y no es segura promessa:
que los tahures de amor,
que juegan sobre palabra,
fuele cumplirla el mejor,
en vez de las veinte y quatro,
à los años veinte y dos;
y si tu padre llegara
à saber tan doble accion,
ninguno estava seguro
de tu colera, y furor.

Lau. Despues que Felix mi hermano,
Flora, el Abito tomò
del Serafico Francisco;
y despues que con valor,
por no encontrarse con Cesar,
tan santa vida eligiò,
no tengo de quien guardarme.

Flo. Mira, señora, por Dios,
que te guardes de Sorbete,
que despues que es Morilon
del mismo Convento, ha dado
en grandisimo hablador;
y siempre que viene à casa,
anda con grande atencion,
para llevar que contar

à Felix: ojo, à vizzor.

Dentro Sorbete.

Sorb. Jò burra, maldita sea
el alma que te pariò.

Flo. Cogíonos en el garlito.

Lau. Antes, Flora, gusto yo
de vèrle, dexa, que llegue.

Flo. Por la misma senda echò,
y es fuerça, que nos enquentre.

*Sale Sorbete, vestido de Morilon
Francisco.*

Sorb. Sea alabado el Señor:

Jò burra. *Laur.* Hermano Sorbete.

Flo. Lego de mi corazon.

Sorb. No me abraze, mire hermanua,
que soy vn gran pecador.

Flo. Deme el Abito à besar.

Sorb. Befe con mas atencion,
que cierto me escandaliza
con vno. y otro chupon:

Què no pueda estar parada!

Ay tal bestia! Arre acà, jò.

Flo. Ay tal tema! Hermano,
atada està, no le dè temor.

Sorb. Han de saber, hermanitas,
que estuve en la Ciudad oy,
y fuè à tiempo, que el Verdugo,

para azotar à vn ladrón,

embargaba los borricos;

y mi burra, por mejor,

escogiò para el suplicio;

pues que hazia el picaron

del azotado, llevaba

palmo y medio de espolon,

con que la burra picaba,

que de carrera partiò

mosqueandose, con que

el Verdugo, al tal Ladrón,

casí que no le alcançaba

para asseutarle el jubón;

que en fè de la espuela anduvo

en vn Credo la estacion:

despues subi en la pullina,

y pensando, que era yo

el azotado, qual trueno

conmigo arrancò veloz,

sin que pudiesse pararla,

hasta el lugar donde estey;

por esso tomè la tema

de invocar el santo jò,

que con este nombre paran

los que desbocados son.

Laur. Y à què ha ido à la Ciudad?

Sorb.

Sor. A predicar vn Sermon.

Lau. Pues no es Lego?

Sorb. Nunca ha vitto

ser vno Lego, y Doctor?

Lau. Y quien le ha dado licencia?

Sor. b. Esta me la tomo yo,

porque de escalera abaxo

soy Sora-Predicador.

Flor. Mucho me holgara de oirle.

Lau. Y à què fiesta predicò?

Sorb. Hermanà, à los Pasteleros:

que cierto, que todos son

gente de muy buena masa;

y es lastima, si por Dios,

que traten con picarillos:

esta fuè la exortacion.

Lau. Què Santo es el que celebra

esse Gremio? *Sorb.* Què se yo;

pero pienso que serà

algun santo toreador;

mas no es, no, por alabarme,

que les hize vn gran sermon,

no quitando lo presente,

que à todo el Mundo palmò.

Lau. Por dàrnos gusto, si quiera

diga la salutacion.

Sorb. Yo à ninguno saludè,

que no soy saludador.

Flor. Del principio no se acuerda?

Sorb. Yo les dixè en alta voz,

perfinandome primero,

vayan conmigo, atencion:

Pasteleros de mi vida,

vivid en paz, y en vnion;

de ningun modo tengais

vno con otro rencor,

pues todos sois vña, y carne:

obrad bien, que Dios es Dios,

aprended de los de España,

que solo por quartos dos,

dàn, sin embuste ninguno,

carne, azucar, y piñon;

echad lastre en los barquillos,

en medio, y al rededor;

mirad, que llevan à fondo

quanto mas ligeros son;

y aquel que en ellos se embarca,

luego al primer destapon

dà de ozicos en el suelo.

Enmendad aqueste error,

que como nada es gigote,

y todo en suma es piñon,

en escrupulo, con ellos,

se puede hazer colacion.

Hazed los pasteles llenos,

porque llenen el jergon,

aunque para aquesto hagais

de las tripas corazon.

En cierta pasteleria

he comido vn pastel yo,

que era de rocin, y vaca:

direis, que de la razon,

porque lo supe; fuè cierto,

que como el rocin veloz

viò junto à si la vaqueta,

al instante relinchò;

no lo digo por vosotros,

que sois Varones de honor;

pero aquesto del rocin,

es antigua tradicion;

y dado caso, que vfeis

del rocin, era vn error

de que estavais disculpados;

pues por vfo, y por razon,

naturalmente se inclina

al Cavallo el Picador.

Tened cuenta, hermanos mios,

con grandissima atencion,

que nunca el besugo ageno

troqueis por otro peor:

cada qual lo que le toca

ha de llevar por razon,

que el ser vno hombre de bien,

no es cazuela con arroz.

Añadid à las ojaldres

mas hojas, y mas sazón;

pues bien vemos, que en sus hojas

es à donde està la flor.

Mirad, que las herraduras

sean con mas perfeccion,

pues las hazeis muy pequeñas,

y el clavo es mucho mayor.

Dad limosna al pobrecito,

dad sobre prenda el doblon;

à todo el Mundo fad,

distribuyendo el calor,

que Dios dà ciento por vno,

y à vosotros ciento y dos:

que con esto el pan de Gracia

vendrà sobre el pecador.

Què les parece? *Lau.* Es muy bueno.

Sorb. Pues no se lo dixè yo.

Flor. Què le han dado?

Sorb. Nada, esta es

la tema de mi sermon.

Queden con Dios. *Lau.* Aguarde:

don.

donde va? *Sorb.* Al Convento voy.

Laur. Como está Fray Felix? *Sorb.* Effe es, hermana, vn gran Varon, aunque todos le persiguen, despues que alli profesò.

Lau. Pues porqué? *Sor.* Porq̃ entre todos, es el sugero mayor, y la embidia puede mucho.

Lau. Quien le persigue? *Sorb.* El Prior Fray Reynaldo, que como es de Theologia Lector, y Fray Felix lo es tambien, llevan contraria opinion, y esto los haze enemigos; si bien Fray Felix llevò yà la Catedra de Prima, y à pesar de su rigor.

Entre los Frayles ay vandos, que se cruzan; mas pardios, que nuestro Felix, bizarro resiste la oposicion.

Reynaldo intenta vengarse de Felix, pues le privò la salida del Convento; y esta, Laura, es la razon, porque no ha venido à verte; si bien en su nombre yo con tu padre aora estuve, que esta noticia sintiò, y llorando le dexè:

Pero quando, Cielos, no fuè la virtud perseguida?
No os enternezcáis las dos, que algun dia querrà el Cielo bolver por èl, y por vos. *Vase.*

Lau. Enternecida he quedado.

Flo. Templa, mi Laura, el dolor, que el mal cessarà, si Cesar cumple con su obligacion.

Lau. Ay, Flora, penas del alma no resiste el corazon!
Bolvamonos al Aldea.

Dentro Cesar

Ces. Espera sobervio alcon.

Lau. Pero què escucho! Este es Cesar.

Ces. Que aunque al orbe de zafiros, pirata de sus estrellas, remontes el buelo altivo, *Sal.*
seràs sangriento despojo deste arcabuz: mas què miro!
Bellissima Laura mia,
dulce glorioso motivo
de mi esperança, què es esto?

Laur. Querer ganar con lo fino, pues elperandote aqui, gustosa el tiempo anticipo.
Menos cruel con las fieras estàs Cesar, que conmigo; pues cazador me dilatas la gloria de averte visto.

Ces. Rigurosamente, Laura, hazes el cargo à mi olvido; pues si fatigo los bosques, y los vientos examino, es, porque en todas las aves tu hermoso retrato miro; tu blancura en la Paloma; tu voz, en el Gilguerrillo; en la Tortola amorosa, los arrullos, y gemidos; tu cuello ayroto, en la Garça, quando en el Pavon tu aliño; en el Aguila, tus ojos; y en el layal, el Pardillo.
Solo al Fenix no comparo tu hermosura, y bello hechizo; porque si es verdad, que ay Fenix, es tu rostro el Fenix mismo.

Lau. Si de leves plumas formas tan bien pintado artificio, no està segura esta copia del Cazador à los tiros; pues dibujado en el viento, corre el retrato peligro, si ay contra mi, que soy ave, la polvora del olvido.

D.Ces. Yo, Laura, te respondiera, à no estorvarme vn testigo.

Lau. Si es que por Flora lo callas, yo toda el alma le fio.

Flo. Bien sè, señor, que le has dado la palabra de marido, y la tardanza es la causa de la tristeza que has visto en Laura.

Lau. Aunque mi fineza cuenta las horas por siglos, y los instantes por años; yo, señor, no delconfio de tu amor, mas noble afecto vive en mi, pues solo ha sido, querer vèr vn dia alegre, que pueda llamarte mio.

D.Ces. Pues quando no he sido tuyo?
Antes me siento ofendido de esse temor mal fundado;

poco quieres, ò amas tibio;
 porque enfermo está el amor,
 que desfaya à los principios.
 Los propósitos jugamos,
 y son tan firmes los mios,
 en materia de quererte,
 que por causa tuya olvido
 parientes, obligaciones,
 que en derecho mas antiguo
 me proponen igualdades,
 que si las oyo, no admito.
 Esto acredite mi amor,
 que si hasta aora, bien mio,
 en executar promessas
 te parezco algo remisso,
 es politica discreta,
 por no ocasionar motivos
 de novedad en mi padre,
 hermanos, deudos, amigos:
 sobre tantos he jugado
 la voluntad, no he perdido,
 que el amor echò la suerte
 al gana pierde contigo.
 La hermosura te hizo noble,
 amor me iguala contigo,
 pues el alma me has ganado;
 el credito tengo rico,
 y no son ditas quebradas,
 pues cumple à plazo cumplido
 el que es noble quando juega
 por palabra, ò por escrito.
 Qué importa, que tu belleza
 vista aora defalino
 de estos rusticos adornos,
 de esse bastardo artificio,
 si de hidalgas pulidezes
 te corona mi alvedrio?
 Perdona aora tu pena
 desta tardança el delvivo,
 hasta mejor ocasion:
 que brevemente es preciso,
 que me declare, y te pague
 los cambios de amor tan fino;
 y entre tanto vive cierta,
 que ni buelve atrás el rio,
 ni retroceden los Cielos,
 ni al viento es velela el risco;
 ni en mi, que los aventajo,
 y à la eternidad dedico
 trofeos de mi firmeza,
 mientras su constancia imito.
 Bronzes, azeros, diamantes,
 Sol, esferas, tiempos, rios,

robles, cedros, lauros, palmas,
 muros, torres, peñas, riscos,
 mientras que amor te rindo,
 tendràn valor constante igual al mio.

Laur. Si desleos dilatados
 hallan en ti tal alivio,
 noble empleo de mis ojos,
 poco tiempo he padecido:
 mas valen las esperanças
 que en ti logro, los suspiros
 que en ti alegre, los remores
 que en ti assegurados miro,
 que las posesiones de otros:
 Liberal premias servicios,
 piadoso remedias penas,
 prodigo hazes beneficios.
 Injustas mis quejas fueron,
 perdon humilde te pido,
 no trocarè desde oy mas
 aquestos campos floridos,
 este aldeano ropaje,
 estas fuentes, y este sitio,
 por la silla del Imperio,
 por los tesoros del Indio,
 por los brocados del Persa,
 por las purpuras del Trío.
 Labradora soy de amor,
 mis esperanças cultivo,
 mientras que meritos siembro,
 galardones pronoltico:
 veni, y harète vn ramillete
 de matizes, que distintos
 te interpreten mis afectos,
 que flores tal vez son libros,
 que explican por los colores
 de vn firme amor los motivos.

D.Cef. Mi padre, Laura, me aguarda,
 que à esse Convento ha venido,
 y no podrè detenerme.

Laur. Tu copia queda conmigo.

D.Cef. Me perdonas? *Laur.* Amorosa.

D.Cef. Me quieres?

Laur. Como al mas digno.

D.Cef. Me pagas? *Laur.* Castos deseos.

D.Cef. Me llamas? *Laur.* Amante mio.

Flor. Nunca he visto tal terneza

entre muger, y marido. *Vanse.*

Salen el Padre Fray Angel, y Fr. Reynaldo,

Frayles Franciscos.

Fr. Reyn. Padre Fray Angel, no estrañe
 en mi aqueste sentimiento,
 que es natural en los Doctos
 sentir heridas de ingenio;

y el mio en Italia tuvo
tan grande aplauso, que creo,
que en mi Religion, ninguno
tuvo mas, ni logra menos;
pues despues que este Fray Felix
es mi contrario, es mi opuesto,
desvaneciendose ingenioso
la doctrina que desiendo,
mi nombre descredita
en la Catedra, en el puestro;
y hasta en el Pulpiro, en que
fui singular: su talento
se desicuela de manera,
que desde el noble al plebeyo
se lleva todo el aplauso,
mis estudios desluziendo,
y la opinion asfentada,
que alcancé en tan largo tiempo.
Què se me atreva vn villano!

Fr. Ang. Padre Fray Reynaldo, el pueblo
suele aplaudir novedades,
que se desvanecen luego;
y vueſta Paternidad
siempre en lo grande es el mesmo.

Fr. Re. La competencia que me baze à p.
me pagará, y el desprecio.

Fr. Ang. Què raro monstruo es la embidia
que se la tengo confieso. à p.

Affoma Sorbete la cabeza por el paño.

Sorb. Deo gratias.

Fr. Re. Què quiere, hermano?

Sorb. Deo gratias.

Fr. Reyn. Entre acá dentro.

De què tiene tal temor? *Sale.*

Sorb. Padre, no es temor, que es miedo.

Yà sabe su Reverencia,
como yo à mi cargo tengo
el cuydar de la cozina,
y descuydar del puchero:
que para bueno, y gustoso
algo ha de tener de puerco.

Fr. Ang. Y què tienen que comer
oy los Padres? *Sorb.* Mucho, y bueno;
porque en la olla eché quanto
de limosna nos traxeron.

Fr. Re. Como hizo olla, si es Vigilia?

Sorb. Què importa, si tiene dentro
de pescado para sanos,
y de carne para enfermos?

Por no hazer apartadijos,
todo está junto. *Fr. An.* Què ha hecho?

Sorb. Cada qual puede comer
lo que le estuviere à quento.

Fr. Re. Què tiene la olla? *Sorb.* Tie ne
tocino, vaca, y carnero,
feis, palomas, vna liebre,
media arroba de abadejo,
cinco, ò seis libras de truchas,
tres de anguilas, dos conejos;
y para hazer colacion
le eché tambien vnos berros:
con lo qual estará, que
la puede comer vn muerto.

Fr. An. Carne, y pescado junto?
Es vn loco delatento.

Sorb. Pues no es carne, ni pescado,
porque no para aquí el cuento.

Fr. Re. Pues en què para? *Sor.* En q̄ estavan
dos gatos allí, y dos perros,
trabaronse de palabras,
y entre dientes se dixerón,
yo no sé que pesadumbres,
que furiosos se embistieron,
de suerte, que trastornaron
la olla, y en vn momento
se llevaron las porciones,
sin que quedasse, ni vn pelo,
sino solamente el caldo;
que esse à la olla le he buelto
con grandissimo trabajo.

Fr. Re. Vaya, hermano, y tome luego
vna muy gran disciplina.

Sorb. Yo si haré: Triste del Legó, à p.
que encaentre, porque por Dios,
que ha de llevaria de recio.

Fr. Re. Què dize? *Sorb.* Su Reverencia,
en verdad, que no ha vn Credo,
que me mandó tomar otra:
què piensa que hize? Al Portero
le puse las faldas largas
por babador del peicuezo,
y le casqué lindamente;
porque si dize el precepto,
que como à mi mismo, yo
ame al proximo, al que encuentro;
como yo le quiero tanto,
le azoto como à mi mesmo.

Fr. Re. Eso yà toca en malicia,
y castigarle pretendo.

De aquí no salga. *Sorb.* Esto me à p.
huele à buelta de podenco.

Fr. Re. Mas què miro! Vuexcelencia
en mi celda?

Sale el Duque con acompañamiento, y Julio.

Dug. Este Convento,
siempre à la casa de Ursino

devió cariños, y afectos.

Padre Fray Reynaldo, tome
vuestra Reverencia asiento;
y bien puede darme aora
el parabien de vn Capelo,
que à Cesar, mi hijo segundo,
remite el Papa. *Fr. Rey.* El acierto
de eleccion tan bien fundada,
por si lo estava pidiendo.

*Sientase el Duque, Fray Angel, y Fray
Reynaldo.*

Fr. Ang. Por muchos años, señor,
logre vn honor tan supremo.

Sorb. Aquesto de Cardenal
no es para mi buen agüero.

Dug. El Secretario del Papa,
me avisò por este pliego,
de que su Santidad quiere
ver desta Orden vn sugeto,
Predicador suyo; y que
de entre todos los Maestros,
elija al de mas virtud,
para ocupar este puesto.

Bien que el Cardenal Colona,
mi primo, con grave afecto
se inclina al Padre Fray Felix,
y que se holgara en effremo
verle en la Curia Romana.

Fr. Re. La inclinacion le condeno;
pero debe de ignorar
el humilde nacimiento
de Fray Felix; pues ayer
le vimos por estos cerros
andar guardando ganado:
y tan preeminente puesto
es indigno de vn villano,
aviendo ilustres sugetos
en mi Religion. *Dug.* Fray Felix,
es noble, grave, y discreto;
y toda Italia publica
sus letras, virtud, è ingenio.

Fr. Re. Deve de calificarle
el sayal. *Dug.* Yo, Padre, apruebo
su virtud, no su linage;
y de humildes nacimientos
se originan en el Mundo
tal vez blasones supremos.
Y la nobleza adquirida,
que la heredad, no es menos;
ello lo acuerdan los años:
mas pues à mi cargo tengo
esta eleccion, no quisiera
errarla de poco atento.

La embidia es bruto invencible;
y así, mi Padre, le ruego,
que acerca desta materia
me diga su sentimiento.

Fr. Re. Solo aqui, señor, me obliga,
mas que la embidia, el deseo
de ver premiar nobles canas,
capazes para el consejo.

Dug. Qué sugetos ay aqui,
que puedan ser, sin defecto,
Predicadores del Papa?

Fr. Re. Muchos, gran señor, y buenos,
à quien aplaude la fama
por sus insignes talentos.
El Maestro Tolentino:
El elegante Currieto,
que llaman segundo Pablo:
El sutil, y agudo Anselmo,
que apellidan el Apostol.
Fray Antonio de Espeleto:
El Florentin, que es assombro
oy del Pulpito, à quien dieron
oy el nombre de admirable;
y yo, que no desmerezco,
aunque menor, este cargo;
pues ha doze años que leo.

Sorb. Y yo, que avrá muchos mas,
que soy docto, aunque soy lego.

Dug. A ninguno se ha de hazer
agravio, que es de acierto,
por preferir à vno solo,
hazer à muchos desprecio.
Echar fuertes es mejor.

Fr. Reyn. Tengolo por justo acuerdo:
Padre Fray Angel, elcriva
los que he nombrado en vn pliego;
y haga varias cedulillas.

Fr. Ang. Yà, Padre mio, obedezco.

*Escribe el Padre Fray Angel las cedulillas,
y las echa en una urna de plata, que esta-
rà para esto prevenida.*

Sorb. Mire, que me ponga à mi.

Ang. Aparte, hermano: ay tal necio!
qué quiere? *Sorb.* Que me haga el Papa
no mas que su despenfiero.

Dug. A mi me parece, Padre,
que puede tambien entre ellos
entrar Fray Felix. *Fr. Re.* Señor,
que entre en fuertes no lo apruebo;
y pues ama à las Escuelas,
lea aora, que es mancebo;
que es atajar sus estudios,
empeñarle en este puesto;

porque estos Varones grandes
tienen ganado por vicios
en el Pulpito el aplauso.

Dug. Yo me conformo con esso,
no entre Felix norabuena.

Fr. Ang. Pues los demás yá están dentro.

Fr. Reyn. Qualquiera de estos que salga,
yo me daré por contento.

Sor. b. Yo les daré vn baratijo
contra el estilo fullero.

Dug. Vuestra Reverencia saque,
que el que saliere primero,
al Papa predicará.

Fr. Reyn. Governe mi mano el Cielo.

La primera que he topado
saco, desdoblarla quiero,
por ver quien es el dicho so
à quien le toca el derecho.

Valgame el Cielo ! *Dug.* Quien es ?

Fr. Rey. Fray Felix, dize: qué es esto ?
Mas si en las puertas no ha entrado,
como ha salido ? *Sor. b.* Es encuentro:
Bolvamos à barajar.

Dug. Sin duda, Padre, que el Cielo
favorece la virtud
de Felix. *Fr. Reyn.* Quizá fué yerro
de Fray Angel. *Fr. Ang.* Yo no he escrito
su nombre. *Fr. Re.* Pues como es esto ?
Cielos, que hasta aqui vn villano à p.
se me oponga à mis intentos.

Dug. En vano, Padre, es el susto,
que aunque es tan grande sugeto,
no ha de ir Fray Felix à Roma.
Ralgadla, y bolved de nuevo
à sacar otra. *Fr. Reyn.* Es muy justo,
señor, aqueste pretexto:
que al que en las puertas no ha entrado,
no puede tocarle el premio.
Por ver si alguno ha faltado,
quiero mirarlos primero.
Cabales están. *Sor. b.* Al punto
à barajarlas me buelvo:
hemos de ver por donde alca:
el tejadillo le he puesto.

Fr. Rey. Otra saco: O si acertasse
la mano con el deseo!

Que si del Pulpito Sacto
empuño el cargo, muy presto
verà abatido su aplauso
aqueste villano necio.

Por lo menos no será
de Fray Felix esta, presto
lo veremos; mas qué miro !

Ay tan desufado empeño !

Dug. Veamos, quien ha salido ?

Fr. Reyn. Vn bolcan respira el pecho. à p.

Fray Felix, dize otra vez.

Sor. b. Segun saca el naype mesmo,

parece que las empalma.

Dug. Aqui sin duda ay misterio.

Fr. Reyn. Casi sin alma he quedado, à p.
y aun dudo lo que estoy viendo.

Levantanse.

Dug. Yá que sin aver entrado

Fray Felix, salió el primero,

con admiracion de todos;

Padre mio, no apurèmos

mas los secretos de Dios;

pues con tan raro portento

el Cielo le ha señalado

para que goze este puesto.

Fr. Rey. Seria error de la pluma, à p.
porque otra cosa no creo.

Dug. Llamadle, que quiero darle
el parabien. *Fr. Reyn.* Si yo puedo, à p.

la opinion ha de perder,

pues descomponerle intento

con el General, y el Papa.

Vierta la embidia el veneno.

Fr. Ang. A darle el aviso vamos:

à este hombre le ampara el Cielo. *Vanse.*

Sor. b. La suya vino debaxo,

y el caudal los dos perdieron:

vayan por otra armadilla,

y llevaràn pan de perro.

El Guardian, qué ojos me echava !

Mas su disciplina temo,

y por no ver à Calcais,

me quiero passar al Puerto.

Por las tapias de la Huerta

tomo las de Villa-Diego,

y à meterme voy Soldado,

yá que no soy para Lego. *Vase.*

Dug. Julio, dixittele à Cesar,
que le esperaba aqui dentro ?

Jul. Si señor; mas él por mi
te ha respondido, supuesto,

que yá llega à tu presencia

Sale Don Cesar.

D. Ces. Obediente à tus preceptos,

pues siempre hásido tu gusto

norte de mis pensamientos.

Dug. Dame vn abrazo, hijo mio,

que solo con esto quiero,

que me pagues las albricias

del bien que te ha dado el Cielo.

Cae.

Cardenal eres de Roma,
que à Pio Quinto este afecto
debe la Casa de Vrſino:
Oy te honra con vn Capelo
ſu Santidad. *D. Cef.* Què he eſcuchado?
Ay, Laura! Pero què empeños
no atropella quien bien ama?
Mi palabra es lo primero,
y lo ſegundo mi amor.
Ay, Laura, el honor te de vo!
La purpura me perdone;
porque mas honrado quedo
cumpliendo aqui mi palabra,
que no aceptando vn Capelo.

Dug. Què dizes deſta ventura?

Trifte has quedado, y ſuſpenſo.

Hijo mio, no te alegras?

No me respondes, què es eſto?

D. Cef. Mi ſuſpenſion no te admire,
porque ſolo es ſentimiento,
ſeñor, de verme impoſſible,
à vn bien, que gozar no puedo.

Dug. Como que no puedes? Quien
puede eſtorvarte el eſecto?

D. Cef. Vn impoſſible. *Dug.* Y qual es?

D. Cef. Es, que eſtoy caſado. *Dug.* Ciclos!

Tu caſado, atropellando
de la obediencia el reſpeto?

Como, ſin mi guſto, oſado
te reſolvieſte à vn deſpecho,

deſayrando el beneficio,
con que el Pontifice nueſtro,

à ruego de mi cariño,
quiſo honrarte? Serà bueno,

que deſpreciando el favor,
le buelva al Papa el Capelo?

Tu caſado! *D. Cef.* El amor ſolo
pudo diſculpar mis yerros.

Dug. No es amor, ſino baxeza,
de tu infame atrevimiento:

Quien es tu eſpoſa? Quien es?

D. Cef. A dezirlo no me atrevo,
por no irritar tu furor.

Dug. Yà quien puede ſer ſoſpecho;
muger, que tu te averguenças
de dezir, que eres ſu dueño.

D. Cef. No me averguença, antes puedes
inferir quien es, ſupueſto,
que por lo mucho que vale,
vna purpura deſprecio.

Dug. Quien es? *D. Cef.* No puedo dezirlo.

Dug. Al punto lo llevad preſo
à vn Caſtillo, que yo miſmo

caſtigo he de ſer ſangriento
de ſu delito, haſta que
diga quien es el ſugeto,
que baraja ſu fortuna,
y deſluze mi reſpeto.

Ea, què aguardais? Llevadle.

D. Cef. Ay, Laura, por ti padefco
rigores de vn padre injuſto!

Mas yà la carcel no temo,
que ha mucho tiempo, que amante
eſtoy de tus ojos preſo. *Llevanle.*

Dug. Què aſi vn hijo mal mirado
me aya turbado el contento!

No os vais vos.

Temblando Julio.

Jul. Què es lo que me mandas?

Cogiome de medio à me ſio. *à p.*

Dug. Vos no acompañaís à Ceſar?

Jul. Si ſeñor. *Dug.* Pues ſegun eſſo,
bien ſabreis todos ſus paſſos.

Jul. Si ſeñor. *Dug.* Quien es el dueño,
que eligiò para ſu eſpoſa?

Jul. Si ſeñor. *Dug.* No tengais miedo.

Jul. Bien eſtá, ſeñor: èl diò
palabra de catamienio
à vna Labradorera hermoſa
de Montalto; y en ſe deſto,
amante la correſponde,
con finiſſimos eſtremos,
diziendo, que la ha de hazer
de todo tu Eſtado dueño.

Laura es ſu nombre, y hermana

deſte Fray Felix. *Dug.* Què eſpero!

Mi ſangre con la villana
quiere meſclar deſatento?

Jul. Y tan villana, que dizen,
que deſte miſmo Convento
tuè ſu madre Labandera.

Dug. Què aguarda mi ſuſtimiento!

No ha de quedar en Montalto
caſa toſca, humilde techo,

que no te poſtrè, y ſe abraſe
oy de mi vengança al fuego.

Marido de vna villana
vn hijo mio! Yo meſmo

he de ſer de ſu caſtigo
el trago, horror, y eſcarmiento. *Vaſe.*

Al ſon de caxa, y clarin ſale Pompeyo, ga-

llardo de plumas, y Soldados, y

Marcelo.

Pomp. Hazed alto, Soldados,
y entre los verdes alamos copados
deſta eſtancia frondofa,

dad

dad tregua à la fatiga prefurofa,
mientras con menos ira
ofende el Sol, y el zefiro respira.

Marc. Pompeyo generoso,
pues oy fui con mi estrellita tan dichofo,
que deste monte en el confuso centro
casualmente os encuentro:
Referidme, à que vais, señor, à Roma;
y porque vuestra accion à cargo toma,
de Minerva olvidando el estandarte,
el ser Caudillo del invicto Marte.

Pomp. Aunque me veis en traje de Soldado,
mis estudios, Marcelo, no he dexado:
La ilustre Señoria Veneciana,
verde en aplausos, en prudencia cana,
oy vn tercio me fia,
de noble guarnicion, con que me embia
à llevar de presente vna Tiara,
de precioso valor, y hechura rara,
à Pio Quinto, de immortal memoria;
con la qual adornando la alta gloria
del laurel de su frente,
como Padre bendiga
el Estandarte heroico de la Liga,
de quien es General, con zelo santo,
el Español Don Juan del Austria espanto.

Marc. Será admirable pieza.

Pomp. Como Corona, al fin, del a cabeza
del Vice Dios Romano.

Marc. Y ofrenda del valor Venenciano,
cuyos hechos no nombro,
pues siépre fué, y será del Turco asóbro.

Dent. Fr. Fel. Piedad, Señor Divino.

Pöp. Mas qué es lo q̃ en el golfo cristalino,
zozobrando vn esquife miserable,
fordo el mar à su ruego lamentable,
contra estas peñas cierra?

Mar. El golpe de las ondas le echa en tierra.

Pöp. A vn hõbre desde el mar arroja al fue-
Hombre, valgate Dios. (lo.

Sale Fray Felix.

Fr. Fel. Valgame el Cielo!
O tierra, o Patria dulce venturosa
del hombre, pues en ti vive, y reposa!

Marc. Con el Abito Santo
de Francisco se adorna.

Pomp. No me espanto,
que por èl le respete el mudo abyfmo.

Marc. No foy Fray Felix vos?

Fel. Yo foy el mismo,
Felix foy, no os affombre,
aunq̃ mas de infeliz merezco el nõbre.

Mar. Pompeyo; veis aqui el q̃ ennoblece

con sus letras à Italia, el que merece
llamarle de la Fè firme columna,
por su virtud.

Fel. Es poca mi fortuna.

Pomp. Dadme, amigo los brazos. (zos,

Fel. Oy de nuestra amistad son firmes la-
que a entrambos igualmente
devi en Bolonia aplauso diferente.

Pöp. Què causa, o gran Varon! os ha traído
desta suerte, tan solo, y perseguido
de mares, y de vientos?

Fel. Cosas del mundo son,
estadme atentos,
que de todos mis naufragios
os daré breve noticia,
si es que tambien no me falta
para contar mis desdichas
la voz, que en vn infelice
es consuelo el reperirlas:
mirad, que remedio escoge,
pues que del ayre las fia.
Despues que al Divino norte,
en la sagrada Familia
de aquel Serafin humano,
fié el rumbo de mi vida;
y despues que con estudios,
desvelos, ansias, fatigas,
crecí aplausos à mi fama,
la ciega tyrana embidia
(que tambien, como es villana,
vive de sayal vestida)
oponiendose à mi suerte,
me desvaneciò atrevida
las alegres esperanças,
qué al afan, y à la porfia
de trabajadas tareas,
capaz del premio me hazian:
que esta fiera, alimentando
su veneno de ruinas,
se alegra de propios males,
se ofende de proprias dichas.
Del Papa Predicador
me hizieron, mi s fué enemiga
mi suerte; pues provocando
à desprecios, y à ignominias
à los de mi Religion,
de la Catedra me privan;
claro està, que fué bien hecho,
que sin razon no lo harian;
pues mirando mis defectos,
yo mismo reconocia
ser incapaz destos cargos;
y el que contra mi publican,

es dezir, que soy villano;
 sin ver, que adquiere hidalguia
 la virtud con el ingenio:
 Pero de aqui se originan
 tumultos, y enemidades,
 entre los que me seguian,
 y los del vando contrario:
 Y llegando esta noticia
 à mi General, mandò,
 que me prendiesse, y el dia,
 que de intenciones segundas
 reconocí la injusticia,
 desde el breve humilde encierro,
 por vna estancia sombría,
 que dava al campo, fuí abriendo,
 con aplicacion continua,
 vn hueco capaz, por donde
 me escapè, hasta la orilla
 del mar, à donde encontrando
 essa misera barquilla,
 me entrè en ellas apenas, quando
 la violencia embravecida
 del Ebro azotò las olas,
 que castigadas gemian;
 de fuerte, que en la chalupa
 quisieron vengar sus iras,
 y barajandola el curso,
 de aqui, y de alli combatida,
 en el trinquete espumoso,
 que à soplos el ayre hazia
 de la vaqueta del agua,
 era pelota impelida:
 yà toca el Sol con la entena,
 yà barre el mar con la quilla,
 yà sobre montes de vidro
 escala esferas divinas,
 cuya vela à vn mismo tiempo,
 equi vocada en ruinas,
 se viò en estrellas, y espumas
 apagada, y encendida;
 sucedió lo que aveis visto:
 Sin duda, que alguna dicha,
 ò mayor desgracia encierran
 los prodigios de mi vida.
 A Roma voy, porque sè,
 que al Papa à acusarme embia
 mi General, donde espero,
 que se me guarde justicia,
 como Tribunal sagrado,
 de quien la inocencia mia
 ha de ser Fiscal severo
 contra la tyrana embidia.

Pomp. Yà el Pontifice tendrá

de vos bastante noticia.

Marc. Así lo publica Italia.

Pomp. Venecia à Roma me embia
 con los Soldados que veis,
 para alistarse en la Liga.
 En mi compañía ireis.

Fel. Razon será, que la admita,
 pues me honrais.

Pomp. Marcelo, vamos,
 vereis la Corona rica,
 que os encarecí, despues
 que descanseis.

Marc. Vamos.

Vanse.

Fel. Dicha

ha sido aver encontrado
 à Pompeyo, à quien estima
 mi amistad; mas quando el Cielo,
 en la afliccion mas precisa,
 no ampara piadosamente
 al que à su tienda camina.
 El gusano, el bruto, el ave,
 de su providencia misma
 se alimentan, no del buelo,
 ni de natural fatiga,
 que sin ella fueran todas
 las diligencias perdidas.

Sale Sorbete de Soldado ridiculo.

Sorb. Mire, padre, que le aguardan
 à comer.

Fel. Qué es lo que miran
 mis ojos! Sorbete, hermano.

Sorb. Conocióme por la pinta. *ap.*

Fel. Pues como en aqueste traje?

Sorb. Mire, Padre, que le avisan,
 que à comer vaya.

Fel. No como,
 que exhórtarle es mi porfía;
 báñeme aora por plato
 aquesta obeja perdida.

Sorb. Si come obeja, valdrà
 mas varata la ortaliza.

Fel. Perdida de su Rebaño
 buelva al Redil.

Sor. Ay tal tiria!

Por su vida, Padre mio,
 si oveja soy, que me diga
 à donde tengo el bellon;
 que por esta Cruz bendita,
 que me hallo sin vn ochavo.

Fel. Que hiziesse accion tan indigna!
 Como el Abito ha dexado?

Sorb. Ahorcandole.

Fel. Esta vida

no es de hombre, sino de bruto.

Sorb. Padre mio, es cosa antigua,
que puede vn hombre mudarse
de la Religion, el dia
que escoge otra mas estrecha;
y puesto que la milicia
es mas recoleta, es cierto,
que muy bien pude eligirla;
si ay allá cilicio, y cerdas,
aqui tambien no ay camisa;
si allá vn Lego à casa trae
pan tierno en alforja limpia,
aqui vn Soldado pobrete,
quando carga, es de fagina.
Aunque en la Orden se tenga
eterno ayuno, y vigilia;
allà se come pescado,
y aqui se queda en la espina.
Todos ayudan à vn Frayle
con su limosna bendita;
y si allá los virtuosos
se ciñen, aqui se sitian.
Allà se azotan de noche,
aqui de noche, y de dia;
allà celda, aqui barraca,
allà Coro, aqui Campiña.
Si bien qualquiera Soldado
es de la Orden Francisca
tambien hijo, en todo aquello,
que toca à la Infanteria.
Si allá tocan à Maytines,
aqui centinelas vivas,
siendo campana el mosquete,
al arma tambien avisa.
Aqui se gasta vizcocho,
allà se comen rosquillas;
aqui se bebe cerbeza,
allà vn licor como ay viñas.
Allà achaques se padecen,
aqui vna bala perdida
mata al punto: mire aora
qual es mas estrecha vida?

Fel. Deo gratias: aguarde, hermano,
que aunque es de alma tan sencilla,
es vna Cordera errada.

Sorb. Qué haze, que no me trasquila
para paños de melendez? *Vase.*

Fel. Seguiré su planta elquiva,
estorvandole piadoso
el despeño à que camina. *Vase.*

Sale vn Soldado con la Tiara, cubierta con
vn tafetan.

Sold. La Tiara, que Venecia,

por Pompeyo, à Roma embia,
hurré, con que desta vez
vencí mi fuerte enemiga:
con que yà salí de pobre,
si me aseguro esta dicha.
Los rubies, y diamantes
de que esta tan guarnecida,
basta para hazerme rico,
y hartar mi hambrienta codicia.
En cada passo que doy,
vn miedo, vn temor me priva
de la razon: qué cobarde
es de vn Ladron la osadia!
Entre estas piedras, y ramas
quiere dexarla escondida;
y para no dar sospecha
me vuelvo al Quartel aprisa:
que despues podré bolver,
que así mi honor no peligra. *Vase.*

Sale Felix.

Fel. Pues no he podido alcanzarle,

y fué en vano mi porfia,
con Pompeyo dispondré,
que à Bolonia se remita.
Mas valgame Dios! que sueño
tan profundo me fatiga,
que à resistirle no bastan
mis delvelos, y deldichas.
Aquestas ramas, y peñas,
de blando lecho me sirvan,
mientras el alma haze treguas
con las potencias dormidas.

*Duerme sobre las peñas, donde está escondi-
da la Tiara, y suena vna Musica muy sua-
ve dentro.*

Music. Duerme, o Varon dichoso,
sobre estas piedras frias,
que dellas serás vna,
sobre quien fundaré mi pompa altiva.

Entre sueños.

Fel. Quien eres, Deydad triunfante,
que sobre la injuria riza
del viento ayrosa tremolas
el mismo Imperio, que pisas:
con dos llaves en la diestra,
sobre quien constante estri va
vna Corona; te ofresces
noble, y risueña à mi vista?
Quien eres, di?

Roma soy,
que con esta heroica insignia
he de coronar tus sienes;
porque en alabastros viva

tu memoria ; pues seràs
mi cabeza esclarecida.
Con vn Capelo te espera
el Papa, y despues que rija
seis años la Silla Sacra,
sucederàs en la Silla
despues de Gregorio Octavo;
y en fè desta profecia,
esta Corona te ofrezco,
adelantando tus dichas.
Aguarda, Deydad hermosa,
espera muger divina;
dame la insigne Corona:

Què es lo que mis ojos miran ?
*Despierta Felix , queriendo levantarse , y
jaca la Tiara con la mano de entre las
peñas.*

Quien me ha dado esta diadema?
mas entre estas peñas misinas,
quando despertè la hallè:
Què sombras, què fantasias
son estas, que ha tantos años,
que en mis discursos vacilan ?
Valgame el Cielo ! Quien pudo
ocultar joya tan rica
entre estos ricos peñascos ?
O fortuna, oculto enigma,
à quantos Corona has dado,
y à quantos los Cerros quitas !
O lo que oprime tu adorno,
cargado de piedras finas !
Si tanto en la mano pesas,
què haràs en la fiente misma ?

Marcelo , y otros dentro.

Marc. Cerquemos todo el contorno.
Dentro Pompeyo.

Pomp. Examinad la campina
rama à rama, y tronco à tronco.
*Saliendo Marcelo , y Pompeyo , cada vno por
su parte ; y Sorbete , y los que pu-
dieren.*

Fr. Fel. Què voces el pecho avisan ?

Pomp. La Corona hurtada, Cielos !

Què es lo que veo, iras mías ?

Marc. Ay tan vil robo ! *Sorb.* Pensò,
que robava la espadilla,
y siendo de oros, no juego.

Pomp. Pues Fray Felix, què osadia
es esta ? Como en vos cupo
robar la sagrada insignia ?
Soltadla, que aquesta infamia
de otro castigo era digna.

Quitafela.

Fr. Fel. Amigos, yo.

Pomp. Que aun tengais
en tan enorme malicia
lengua para disculparos ?
Yá no me espanta, ni admira,
viendo en vos tan vil baxeza,
que los vuestros os perligan. *Vase.*

Marc. Ocasión les avreis dado;
mas por lo mucho que estima
mi amor este Abito lanto,
harè, con la industria mia,
que no os lleven preso à Roma,
que este error lo merecia.

Fr. Fel. Escuchad, señor.

Marc. No escucho
à quien (mi tutor se irrita)
à vna accion tan descompuesta
la baxa sangre le inclina. *Vase.*

Sorb. Mire, que es perdida oveja:
què hizielle accion tan indigna !
Como el Abito ha dexado ?
Hermano mio, esta vida,
no es de hombre, sino de bruto:
oye ? sepa à quien predica.
Ladroncito me es el Frayle,
alon, que la vba pinta. *Vase.*

Fel. Yo desta suerte afrentado
con oprobios, è ignominia,
sin que me escuchen ? Aquí
de la tolerancia mia !
Todos mis discursos fueron
sombras de mayor ruina;
pues si lo que de mi juzga
Pompeyo, en Roma publica,
contra mi el veneno injusto
de mis contrarios confirma:
Mas quando en vn infeliz
no son soñadas las dichas !
Todos me han desamparado,
y la noche obscura, y fria,
baxa de aquel monte: estrellas
guiad mi planta indecisa.

Peroto dentro.

Per. Ay de mi ! Piadosos Cielos
valedme en tantas desdichas.

Fel. Què quexa es esta, que escucho
Valgame Dios ! juraria,
que era la voz de mi padre.

Dentro Peroto.

Per. Pastores, no ay quien me diga
el camino. *Fel.* El es sin duda:
què nuevas, y estrañas lineas
junta en vn punto la suerte !

Seguid la estancia florida
de estos olmos, y hallareis
la senda.

Sale al encuentro.

Per. Quien me encamina?

Fel. Un infeliz pasajero,
que en veros tu pena alivia.
A donde vais por aquí
tan solo? *Per.* A buscar me obliga
el rigor de un poderoso
nueva patria.

Fel. Qué desdicha
os mueve a tan tierno llanto?

Per. De qué sirve, que os la diga?
Dexadme, amigo, llorar:
Ay, Laura! Ay, honra perdida!

Fel. Ya es mi cuidado mayor.
Mirad, que de esta fatiga
me toca a mi grande parte.

Per. De qué suerte?

Fel. Es también mía.

Per. Pues como?

Fel. No veis mi llanto?

Per. En vos de qué se origina?

Fel. De veros llorar a vos.

Per. Conocéisme?

Fel. Ser podría.

Per. Pues quien soy yo?

Fel. Sois mi padre.

Per. El alma me lo decía:
según esto, tu eres Félix?

Abrazañse.

Fel. El mismo soy.

Per. Ansias mías,
ya no ay mal que me acobarde.

Fel. Ni a mi dolor, que me rinda.
Templad, padre mío, el llanto,
y dadme entera noticia
de este suceso.

Per. Sabrás
como Laura (ha suerte impia!)
de su honor ha dado a César
la joya de mas estima;
solo en fe de la palabra
de que su esposa la haria.
Su padre el Duque de Ursino,
viendo, que César queria
dar la mano a Laura, al punto
de la libertad le priva,
prendiéndole en un Castillo;
y en vengança de sus iras,
diziendo, que yo le infamo,
fuego a mi casa pagiza

ha puesto, cuyas paredes,
sin resistencia encendidas,
por ser de paja los techos,
se han convertido en zeniza:
breve hoguera ha sepultado
quanto la fortuna esquivava
en mi alvergue miserable
por poco olvidado avia;
y hasta las pobres alhajas,
viendo tan grande injusticia,
para quejarse a los Cielos,
en forma de lengua ardan.
Huyendo de su rigor,
para escaparse con la vida,
vengo buscando los montes;
y aunque la postrera linea
della fenece en las ansias
de esta edad larga, y prolixa,
no lo siento tanto, como
el ver mi honra perdida.

Fel. De bronze soy, pues no muero:

Aquí de la valentia,
Cielos, de mi sufrimiento.
Padre, señor, las desdichas
se han de tomar como halago,
como favor, y caricia
del Cielo, que el padre al hijo,
porque le ama le castiga.
Templad, padre mío, el llanto;
porque yo: Lagrymas mías,
romped la presa a mis ojos,
salid de una vez aprisa;
pues sé, que no costais menos
lloradas, que detenidas.

Per. Dices, que no llore, y llores?

Fel. No lloro, que a Dios pedia
socorro, ya nos le ha dado.
En esta Aldea vezina
vive Alexandro Colona,
con quien tengo ha muchos dias
amistad, que un tiempo oyò
en Bolonia mi doctrina:
en su casa quedareis,
mientras el Cielo encamina
mis pasos, que a Roma voy;
donde a pesar de ignominias,
oprobios, robos, afrentas,
y culpas que me acriminan,
querrá el Cielo, que veamos
la serenidad tranquila.
Nuestra humildad nos defiende,
nuestra inocencia nos libra,
Dios bolverá por nosotros.

Per. No sè, que oculta alegría
siento en aqueſſas palabras,
que me conſuelan, y alivian.

Fel. Dame à beſar eſſa mano.

Per. Goze yo tu compañía,
y mas que ſe pierda todo.
Vamos.

Fel. Padre, à mi te arrima.

Per. Que guſtoſo voy contigo.

Fel. Mas le quiero que à mi vida.

Per. Muchacho, mas poco à poco.

Fel. Si harè, ſeñor: de mi ſia
todo el cuerpo, porque vayas
con deſcanſo.

Per. En ti ſe mira
la piedad del grande Eneas,
pues del incendio me libras.

JORNADA TERCERA.

*Salen veſtidos de zagales Laura, Flora, y
otros dos Labradores, cantando con cañas,
y cuerdas.*

Muſic. Madrugad Paſtores,
à coger la flor,
antes que ſus hojas
las marchite el Sol.
Trebole, que la Aurora amanece:
Trebole, que deſpierta el amor.

Flo. Pues todos te acompañamos
prevenidos de instrumentos
de caza, di tus intentos;
y à donde por aqui vamos
en traje tan deſigual,
que nueſtro decoro afrenta.

Lab. 1. Lo miſmo ſaber intenta
Chamorro, Gil, y Paſqual.

Lau. Quien al amor pintò ciego,
amigos, no ſe engañò;
pues ſin mirar impoſibles,
à vn tan fragil corazon
como el mio, preſta alientos
para intentar ſin temor
vna accion, que de mi ſe
ha de ſer gloria, y blaſon.
Pero quando la fineza
de quien bien ama, no diò
licencia para emprender
transformaciones de amor?
El Duque de Vrſino, amigos,
tiene metido en priſion
en eſte Caſtillo à Ceſar,

con tan eſtraño rigor,
que eſte boſque eſtà con Guardas,
temiendo, que pueda yo
venir à verle à la torre:
y como el hijo mayor
le ha faltado, intenta aora,
que Ceſar, por ſuceſſor,
à Doña Octavia Colona
dè la mano de eſpoſo oy,
por motivos que le obligan
de calidad, y valor.
Pero Ceſar, arrastrado
de la grande inclinacion
que me tiene (ò ſea dicha,
ù deſtino ſuperior,
que le mueve à hazer conmigo
tan noble demonſtracion)
ricos talamos deſprecia,
diziendo, que ſolo yo
he de lograr de ſu mano
la amoroſa poſſeſion.
Eſto me obliga à romper
la honeſta juritudicion
del reſpeto de muger;
y aſi en el traje que eſtoy
vengo à dárle libertad,
pagando la obligacion
de tan amantes finezas;
y deſpreciando el furor
del Duque, que contra mi
publica ſu indignacion,
iras, venganças, caſtigos,
como ſi al fin fuera yo
delinquente en ſer querida,
culpada en tener amor.
El modo para librarle
eſte: ya la invencion
entendereis, que eſ fingir
con ſimplicidad, y voz,
que vamos à coger nidos
del Caſtillo al rededor,
con eſtas cañas, y redes;
y llegando la ocaſion
de verle, podrèmos dárle
toda aqueſta prevencion
de limas, cuerdas, y eſcalas;
con que podrá ſin temor
facilitar la ſalida
de tan aſpera priſion.
Salga con mi induſtria libre
Ceſar; pues por mi perdiò
la libertad, pague el alma
la deuda de ſu aſcicion:

porque no es justo que él muera
preso, y quede viva yo,
padezca mi amor por él
lo que por mi padeció.

Viva yo presa, y el libre:
que quando de aquesta accion
resultara este castigo,
fuera alivio su dolor;
que, en fin, la naturaleza
en nosotras vinculó,
por costumbre la clausura,
y por vfo la prision.

Lab. 1. Par diez, que hemos de librarle,
que es famosa la invencion.

Lab. 2. Ojo avizor con los Guardas.

Flor. Por lo menos, de tu amor
tienes la caza segura:
que ay muchas que salen oy
à caza de morliones,
y topan con vn molcon.

Lau. Y à estamos junto al Castillo:

Repetid otra cancion,
por ver si sale à la rexa
mi esposo, oyendo el rumor.

1. Chamorro es bravo organista.

Flo. Al Sacristan de Belflor
le levantaba los fuelles.

2. Eso es llamarme soplon.

1. Ea, vaya vna letrilla,
y figan todos mi vos.

Todos cantando.

Que llamaba la Tortola madre
al paxaro suyo, que estava en prision,
con el pico, las alas, las plumas,
que fueron reclamos de su dulce amor.

Flo. Paxarillo triste,
tu dura prision,
en las dulces redes
de pestañas dos.

Solo 1. No llores ausente
tu dura prision;
porque tambien preso
canta el Ruyseñor.

Buelto en todos à repetir.

Que llamaba la Tortola madre, &c.

Sale en lo alto Don Cesar à vna rexa.

D. Ces. Obscura prision, à donde
apenas el Sol entró,
que aun pienso que entre cadenas
teme de estar preso el Sol.

Carcel, que à la muerte excedes
en deldicha, y aflicion;
pues matas, y resucitas
para doblarme el dolor.

Esta es la primera vez,
que en esta soledad, yo
escucho apacibles ecos:
què miro! Serranos son,
que su rustica tarea
lisonjean con la voz:

Dichosos volotros siempre;
pues que lograis sin temor
la libertad de los campos,
que la fuerte os concedió,
templando el duro trabajo
con el acento veloz:

triste de aquel que padece
de vn padre injusto el rigor;
y sin que el pecho le ablanden
disculpas de vna passion,
augmenta, infeliz amante,
con sus quejas el dolor.

Ay, Laura! ay, dueño querido!
por ti padeciendo estoy
con gustoso sufrimiento
los yerros que amor dorò.

O tyrania cruel
del mundo! Quien jamás viò
castigar severamente
por culpa la inclinacion.
Y à que es imposible el verte,
ausente adorado Sol,
en suspiros por consuelo
te remito el corazon.

Lau. Y à las rexa ha salido;
la Musica le avisò:
què triste està, y pensativo!
Por si acaso reparò
en nosotras, celebrad
su firmeza, y mi aficion.

Cantan. Si de tu firmeza
las cadenas son,
no podrán ser duras
las del Cazador.

Lau. Ha de las rexa.

Ces. Què escucho! Quien me llamò?

Lau. Quien solicita cantando
aliviar vuestro dolor.

Ces. La piedad os agradezco,
pulido, y bello Pastor.
Quien sois?

Lau. Vn Zagal, que siente
lo mismo que sentis vos,

En nuestra Aldea se ha dicho,
que estais preso por amor;
y como de aqueſſe achaque
adolezco tambien yo,
por consolarme con veros,
me trae la inclinacion.
Es eſto verdad?

Cef. No ay duda,
la fama no ſe engañò.

Lau. Quereis mucho à vuestro dueño?

Cef. Gracia ha tenido el Paſtor.
Mas le quiero, que à mi vida:
pues quien por ella perdió
la libertad, bien ſe inſiere,
qual puede ſer el amor:
que por ſer ſuyo padece
voluntaria la prifion.
Y vos, que lo preguntais,
amais mucho?

Lau. Mas que vos;
pues vos deſeando estais
la libertad, y yo no;
pues la que tengo quiſiera
trocar por eſſa prifion.
Mirad ſi en amor os vence
mi fineza; pues eſtoy,
como vos la libertad,
apereciendo el rigor.

Cef. No os entiende.

Lau. Ni tampoco
me conoccis?

Cef. Ciego eſtoy:
lo que los ojos aſirman,
negando eſtà el corazon:
regozijos forma el alma
de los ecos de eſſa voz;
mas como nuevo en las dichas,
no ſe aſsegura el temor,
pues dudo lo que eſtoy viendo.

Lau. Què preſto que executò
ſus eſectos el olvido,
deſcuydado preſo, en vos,
pues de la fineza mia
las memorias os borrò!

Cef. Valgame el Cielo! què eſcucho?
Eres Laura?

Lau. Laura ſoy,
ſi es que el dolor de tus males
la forma no me trocò.

Cef. Ay, bien mio! Ay, dulce dueño!
Ay, Laura! Corrido eſtoy
de no averte conocido,
que la ſombra, y confuſion

de mis peſares, y penas,
me impidiò la luz del Sol.
Yo caſtigarè mis ojos,
y entretanto, que eſte error
perdonas, el viento abrazo
en tu nombre, que veloz
llevarà lo reſpirado
en paga deſte favor.

Laur. Para merecer los tuyos,
mi bien, mi eſpoſo, ſeñor,
vengo à darte libertad;
y aunque arrieſgue en eſta accion
la vida, en deſenſa tuya
he de empeñar mi valor:
que no acaſo el Cielo en mi
noble eſpiritu inſundiò.
Con aqueſtos instrumentos

Dale con las cañas un emboltorio.

puedes romper la prifion
de eſſotra parte del boſque;
con cuya reſolucion,
de la embidia, y la fortuna
podrèmos triunfar los dos.
Ea, Ceſar, yo te aliento.

Cef. Celebren tu firme amor
quantas mugeres la fama
en bronzes eternizò.

Lau. Quando en mis brazos te vea,
merecerè eſſe blaſon.

Cef. Sin ti no quiero la vida.

Lau. Contigo eſtà el corazon.
Dentro el Duque.

Dug. Preſo, y con guardas dobladas
ha de quedar, mientras voy
à Roma.

Cef. Mi padre es eſte.

Lau. Pues entrate.

Cef. A Dios. *Laur.* A Dios. *Entraſe.*

Ea, fingid, que cazamos
vencejos. *Flo.* Dà cà el huron.

Lau. Pon las cuerdas, y la caña.
1. No eſtà mala la invencion.

Salen el Duque, y Ludovico.

Dug. De vos, Ludovico. ſio
ſu guarda, mientras que voy,
del Papa, à Roma, llamado;
y no dexeis llegar oy
perſona alguna al Caſtillo:
que haſta que ſu obſtinacion
ſe vença en obedecerme,
ha de vivir en prifion,

ô dár la mano de esposo
à Octavia Colona.

Lau. Ay, Dios!

Lud. Ya conoce Vuxcelencia
mi lealtad.

Flo. Con este, son
mas de mil los que he cogido.

2. Esos son muchos, y no
caberán en la cazuela.

Flo. Meterle vn apretador.

Dug. Estos villanos me ofenden:
porquè aqui los consentis?

Echadlos luego. *Lud.* Ola, ois?

Lau. Verà lo que se defienden.

Lud. Ha villanos, estais fardos?

Flo. Arrallà: què diabros dais
vozes, que nos espantais

los vencejos, y los tordos?

Lud. Rulticos, no veis, que està
presente el Duque?

Lau. Hatirano!

1. Jesvs! valgame el alano
de San Roque: rite acà.

Flo. Pues bien: amos de comer
su infolencia, quando ane
mos halle.

Dug. Què hazeis aqui?

Flo. Oyga, y podralo saber.

Tienen aqui los vencejos
nidos en los muros fixos,
sin dexar sacar los hijos,
porque los guardan los viejos.

Yo deseando cazar
vno, que en esta ocasion
guardando està el vencejon
del padre, que pernear
le vea yo, pague al Señor,
porque asi su enojo pierda,
vine à cogerle con cuerda,
y quando mas à sabor
se affomaba à la muralla,
faliò su padre al encuentro,
metiòse el vencejo adentro,
y dexònos del agalla.

Lud. Buen llanto.

Dug. Què el padre viejo
el vencejo os ha quitado?

Flo. Si señor (desvencejado
le vea yo) de esso me quexo.

Dug. Gracia tiene: aunque esta gente
aborrezco, este Pastor
me ha dado gusto.

Lau. Es, señor,

vn simplicillo inocente.

Flo. Veni acà, que os quiero hazer
vna pregunta, buen viejo:
Si quiere bien vn vencejo,
y recibe pormuger
à vna venceja, que ha sido
quien la enamora, y quillotra,
es bien casalle con otra,
porquè naciò en mejor nido,
porquè en los Palacios vive,
y estotra entre peñas pobres,
de los castaños, y robres
tosco alimento recibe;
porquè de pluma mior
se adorna, y son mas valientes
los vencejos sus parientes,
es justo estorvar su amor,
y hazer, porquè està mas lexos,
en ella violento estrago?
Juzgaldo vos, que yo os hago
Alcalde de los vencejos.

Dug. Gusto me dà el Pastorcillo.

Flo. Ea, la vara arrimad,
ô este pleyto sentenciad,
que me importa concloillo.

Dug. Digo, gracioso Pastor,
que à la venceja primera,
aunque mas humilde fuera,
es bien pagarle su amor,
por mas que el padre lo impida,
y sentencio, que la amada
le logre, y que desterrada
la venceja aborrecida,
aunque alegue mas consejos,
luego al instante se vaya;
porquè yo no sè que aya
nobleza entre los vencejos.

Flo. Contra vos es el Proccesso;
desta vez os he cogido,
dezid: Vueltro hijo querido,
porquè ha de estàr por vos preso?
Si el à vna Paloma adora,
mas blanca que el proprio armiño,
y no quiere otro cariño,
porquè deste se enamora.
Dexaldos, que de amor llenos
se arrullen como Palomos,
pues todos paxaros somos,
pluma mas, ô pluma menos.

Dug. De aqui estos necios echad.

Flo. Pues lo mandais, casarànsen

Lud. Idos, villanos.

Flo. Irànse,

que

que no son bestias: cantad.

Vanse cantando todos.

Cantan.

Que llamaba la Tortola, madre, & c.

Dug. Ay semejante osadia!

Mucho devo à mi prudencia,
en sufrir de estos villanos
la maliciosa simpleza.

Antes de partirme à Roma,
como el Pontifice ordena,
quiero entrar en el Castillo,
por ver si puedo à esta fiera
prevertirle de su intento:
Què vna villana le vença!

Sale Julio.

Jul. Señor, no tienes que entrar
en la prision, porque della
falta tu hijo. *Dug.* Què escucho!

Jul. Por vna pequeña rexa,
que cae al bosque, escapò,
limando con diligencia
los hierros, y las prisiones;
dizen, que vna Serraneja
de Montalto, disfrazada
de villano, con cautela
le truxo los instrumentos
para romper las cadenas.

Dug. Sin duda fuè la que aora
le apartò de mi presencia.

Jul. En su alcance van los Guardas.

Dug. Cercad el contorno, y mueran
estos villanos.

Dug. Què miro!

Huyendo con ligereza,
de mis Guardas, vn zagal,
àzia esta parte se acerca.

Guard. Matadle.

Dug. Tened: què es esto?

Sale Laura.

Lau. Vana fuè mi diligencia,
pues con mi enemigo he dado.

Guard. El Zagal, que en tu presencia
tienes, señor, fuè la causa
de que se escapasse Cesar,
pues le diò los instrumentos,
y aun se tiene por sospecha,
que esta es Laura disfrazada.

Dug. Aqui es menester prudencia. *à p.*

Lau. Laura soy, no he de negarlo:
Mas antes que la sentencia
contra mi error se fulmine,
me ha de escuchar Vuxcelencia,
pues nunca el dár su descargo,

al delinquente se niega.

Vuestro enojo, gran señor,
tuvo en la prision à Cesar,
por que esposa me llamaba,
fundado en vna promessa
que hizo, de darme la mano
por heroica recompensa
de vna obligacion forçosa:
Mas no lo diga la lengua,
sino el papel del semblante,
à donde con roxas letras
la escribe à rasgos mas vivos
el pincel de la verguença.
Por esta causa, à vna Torre
condenastes su fineza;

y quando todos los padres
à sus hijos desempeñan,
vos, al contrario, impedís
à que no pague la deuda,
por ser humilde la parte,
y sin armas mi inocencia.
Este desprecio, entre todos,
mas que os ilustra, os afrenta,
que no es triunfo de buen ayre,
señor, en vuestra grandeza,
atropellar riguroso
à vna muger sin defensa.

Y dado caso, que en vos
fuera blason, menos pesa
ser cobarde en el castigo,
que ofender sin resistencia.
Si èl por su esposa me admite,
y por mio se confiesa,
en levantar à vn humilde,
en què comete baxeza?

Yo bien sè, que no merezco
ser suya; mas si su estrella
le inclina à darme la mano,
no es mia la diligencia.

No tengo la culpa yo
de parecerle tan bella;
su vista pague el engaño,
pues no me tuvo por fea.

Si le he parecido digna,
què importa, que no lo sea?
Ha de estàr el gusto siempre
pendiente de la grandeza?

Y asentado, gran señor,
que aya en los dos diferencia,
y que embarazan mi dicha
dos fortunas tan opuestas:
què pyramide robusto,
què escollo, què forceza,

què

qué permanente columna,
 qué estatua de bronce hecha,
 qué sublimado edificio,
 qué Alcazar, qué torre excelsa
 no tiene su firme asiento
 en lo humilde de la tierra?
 También el Sol se escurece,
 y no porque nubes densas
 se le opongan, pierde el precio
 de la luz que le hermosea;
 antes (si bien se repara)
 vereis, que sus rubias trenças,
 e sparcidas por las nubes,
 varias formas representan:
 y à vn dragon finge auimado;
 y à sobre la azul esfera
 espolines de oro, y nacar
 borda en vastidor de estrellas;
 y no le hazen menos noble
 impresiones estrangeras;
 pues su esplendor poco à poco
 se va limando la ofensa.
 Vapor soy, y sombra humilde,
 imaginad, que es Sol Cesar,
 y que con su luz matiza
 lo obscuro de mi baxeza:
 y aunque parece que muda
 su esplendor forma diversa,
 es engaño de la vista,
 pues siem pre como es se queda;
 que aquellas bastardas sombras
 no manchan, que lisonjean;
 pues tal vez haze vn lunar
 mas hermosa la belleza.
 Vsar con Cesar rigores,
 porque me quiere, es violencia,
 es sinrazon, es vltraje,
 es ceguedad, es fiereza,
 pues va contra el Cielo mismo
 obstinado en sus ofensas.
 Quien de ser agradecido
 la demonstracion condena?
 Dexad, señor, que me cumpla
 la palabra, no os ofenda
 la desigualdad humilde
 de que mi sangre se alienta.
 Pues el mas sobervio rio,
 que se juzga de las selvas
 Rey coronado de espumas,
 à quien con hojas espesas,
 verdes archeros, los olmos
 le dan frondosa defensa;
 si se examina el origen

de su vndosa descendencia,
 de vna humilde fuente nace.
 Considerad la primera
 linea de vuestros principios,
 y estimareis mi rudeza:
 que si aora caudaloso,
 con el poder que os respeta,
 olvidais la propria cuna,
 es, porque estais lexos della.
 Y advertid prudente, y cuerdo,
 que si yo con esta xerga
 no os igualo, es, porque estoy
 de mi nacimiento cerca.
 No ha de estár la voluntad
 à politicas sujeta,
 quando lo que falta en sangre
 suplen virtud, y belleza.
 Todas las almas son vnas:
 el diamante en su corteza
 la misma calidad goza,
 solo età la diferencia,
 en que al vno pule el arte,
 y aquel trabajo, y tarea
 le dà valor, no quilates,
 que estos los debe à la tierra;
 y puede ser muy possible,
 que con el de vuestra esfera
 tenga fondo igual el mio,
 aunque tan bruto os parezca.
 Si este amor, si este cariño,
 este lazo, esta firmeza,
 que Cesar intenta, borra
 el lustre à vuestra nobleza:
 no herede vuestros Estados,
 porque el solo le contenta
 con la dicha de ser mio:
 viva conmigo en la Aldea,
 que alli se hallará mejor
 sin fausto, y sin opulencia:
 que el aver menester menos
 tambien viene à ser grandeza.
 Y respondiendole à los cargos,
 que contra mi se presentan,
 de que yo le di instrumentos
 para romper las cadenas,
 es verdad, vna, y mil vezes
 lo confieso, que essa mesma
 culpa ennoblece el delito;
 pues le quiero de manera,
 que el no aver hecho por el
 demostracion tan resuelta,
 fuera entre todas mis culpas
 el cargo que mas sintiera.

Aora vengan castigos,
 iras, venganças, ofensas,
 rigores, furias, estragos,
 que en mi hallará su violencia,
 valor para resistirlas,
 despecho para vencerlas,
 corazon para vltrajrarlas;
 porque se conozca, y sepa
 mi amor, mi fè, mi osadía,
 mi fèr, mi razon, mi quexa;
 y tobre todo, mi honor,
 que es justo, que en esta empresa,
 como villana porfìe,
 y como noble agradezca.

Dug. A vn mismo tiempo el rigor, *à p.*
 y piedad miro en mi diestra;
 y entre los dos confundido,
 no sé lo que me refuelva.

Aora bien, yá yo he pensado
 vna industria, que con ella,
 ni queda Laura ofendida,
 ni manchada mi nobleza.
 Ludovico, esta muger,
 con gran recato, y cautela,
 la aveis de tener oculta,
 y corra la voz, que es muerta:
 porque al instante que llegue
 aquesta noticia à Cesar,
 dara la mano à Camila;
 y con esto se remedia
 la ceguedad deste mozo,
 que despues con diligencia
 daremos estado à Laura,
 que igual à su sangte sea.

Lud. La disposicion de todo
 queda, señor, por mi quenta.
Venid, Laura. Lau. Gran señor,
 vuestra piedad mire atenta
 por mi honor, pues tengo vn padre,
 y vn hermano, que professa
 virtud exemplar, por quien
 merezco vuestra clemencia:
 por èl, no por mí, lo hazed,
 pues aquel Abito afrenta
 quien mi honor dexa burlado.

Dug. Quando vuestro hermano sea
 Pontifice en Roma, entonçes
 será vuestro esposo Cesar. *Vase.*

Laur. Pues esta palabra acepto,
 que aunque imposible parezca,
 à quien sin consuelo vive,
 qualquier esperança alienta.

Ani. Vamos, Laura. *Lau.* Yá te sigo;

mas dime, donde me llevas,
 voy à morir? *Lud.* No señora:
 que à vna prision os condena
 el Duque, y no será larga.

Lau. De su condicìon severa
 no temo el rigor, que el Cielo
 bolverà por mi inocencia. *Vanse.*

Salen el Padre Fr. Reynaldo, y Fr. Angel.

Fr. Reyn. Fray Angel, bien se dispone
 nuestro intento, pues al Papa
 nuestro General me embia
 à delatarle las mañas
 perniciosas de Fray Felix,
 y de la accion temeraria
 de aver dexado el Convento,
 apollata de la Sacra
 Religion del gran Francisco,
 cuya acusacion, cerrada
 me remite en este pliego,
 para que le entregue al Papa.

Fr. Arg. Yá es hora de dar Audiencia.

Fr. Reyn. Y para esto, en esta sala
 entrando va por sus turnos
 toda la Curia Romana.

Correse vna cortina, y aparece el Papa sentado en vna silla, junto à vn bufete, y encima del vn Crucifixo, y salgun los que pudieren de acompañamiento.

Pap. Gran señor, pues me aveis hecho
 de vuestra Iglesia la Vasa,
 permitid, dulce Jesus,
 del Mundo, y Cielo Monarca,
 que la mayor accion mia
 resulte en vuestra alabanza.

Fr. Reyn. Santísimo Padre, el Orden
 nuestro, zeloso en la Sacra
 Familia de su Rebaño,
 lo principal que me encarga,
 es, que à Vuestra Santidad
 dê quenta de la obsevancia,
 que algunos barbaramente,
 sin ley, ni razon quebrantan,
 entre los quales, Fray Felix,
 es, Santo Padre, el que trata
 con mas desprecio el sayal,
 pues que temerario.

Pap. Basta:

Ya de aqueſſe Religioſo
 tengo noticia; y la fama
 con gran renombre, encarece
 ſu virtud en toda Italia;

y tambien se, que la embidia,
a sus meritos contraria,
le haze odioso con vosotros;
y si por aquesta causa
le perseguís, yo le estimo:
que para mi solo basta
ver perseguido a vn ingenio,
para amparar su desgracia.

Fr. Reyn. En esta carta, que escribe
nuestro General, ay larga
materia, en que se conozca,
quan gran sugeto, y sin tachas
es la virtud de Fray Felix;
pues le tienen gentes varias
por sospechoso en la Fè.

Pap. En la Fè? Solo esso basta
para que quede sin lustre
su opinion, renombre, y fama:
yo mismo el pliego he de leer,
que en materia tan pesada,
no he de fiar de otros ojos
el examen desta causa:
mejor informe tenia
dél: assi dize la carta.

Lee. El Maestro Fray Felix, por Ca-
tolico, zeloso de nuestra Santa Fè, y el mas
docto de nuestra Religion, merece, que
Vuestra Santidad le premie con el cargo de
Inquisidor de Venecia, que esta aora vago;
y en confirmacion desta verdad, lo firma-
mos, yo, y los infraescritos, por testigos
de su abono. El Maestro Fray Pablo, in-
digno General de San Francisco. *Fr. An-
gel.* *Fr. Silvestre* Respicio.

Fr. Ang. En su abono no firmé;
pues el por quien yo firmaba,
era Vuestra Reverencia.

Fr. Reyn. Puede aver cosa mas rara!
Por aqueste Abito Santo,
que se trocaron las cartas.

Pap. Dezid: ion estos los cargos
que contra Fray Felix hablan?
En vuestra turbacion misma
se conoce su alabanza:
de castigo os sirva aora
la verguença que os vltreja.

Sale Fray Felix.

Fr. Fel. Gracias os doy, gran Señor,
pues libre de la borraça,
este Sacro sitio llega
a pisar mi humilde planta:
Pero estoy en mi, qué es esto?
Diyertido hasta la sala

del soberano Pastor
me entré: Supremo Monarca,
De rodillas

Sol de la tierra, permíte,
que sea mi labio estampa
deste pie, que humilde beso.

Pap. Hijo, levantad: qué extraña
admiracion en mis ojos
este hombre pone, que el alma,
ò le respeta, ò le atriende
con algunas circunstancias!
Quien sois?

Fr. Fel. Vn tronco abatido
sin fruto, vna seca rama
sin virtud, vn hombre inutil
sin tiempo, vna flor cortada,
vna yedra sin arrimo;
y para escusar palabras,
de vna vez lo digo todo,
con dezir, que no soy nada.

Fr. Ang. Beatissimo Padre, este es
Fray Felix.

Pap. Dá señas claras
de su ingenio: mucho estimo
el conoceros, pues basta
para sospechar, que han sido
capitulaciones falsas
las que contra vos se oponen.

Fr. Fel. Son tantas, señor, son tantas
las imperfecciones mias,
que quando alguno me abata
cenfurando mis costumbres,
no dirà todas mis faltas,
pues muchas mas tengo ocultas:
luego en esso no me agravia,
antes yo casi obligado
le devo de dár las gracias,
no de aquello que mormura,
fino de aquello que calla.

Pap. A buen tiempo aveis venido
à Roma; pues esta carta
vuestros meritos pregoná;
y assi yo, por esta causa,
Inquisidor de Venecia
os hago. *Fr. Fel.* De honra tan alta
incapaz me reconozco.

Pap. Esta humildad os levanta:
vuestro General es muerto.

Fr. Fel. Valgame el Cielo.

Pap. En vos halla
mi inclinacion partes dignas
de ocupar tan grave carga;
y assi, por su General

aquí mi mano os señala.

Fel. Son mis fuerças.

Pap. Desto gusto.

Fel. Mi labio pongo en tus plantas.

Mas yà que para este pueſto
me halló la eleccion, que es carga
bien peſada para mi;
porque conozco la mala
condicion del ſiglo, y eſta
xerga me ſirviò de tabla
para eſcaparme ſobre ella
de las tormentas del alma;
ha de ſer con las ſiguientes
condiciones, que eſtas baſtan
à aſſegurarme de todas
contingencias, y borraſcas.
La primera es, que no tengo
de tener otra poſada,
ſino la de mi Convento,
en vna Celda Ordinaria;
y que he de acudir à todos
exercicios de mi caſa,
como qualquier Religioſo,
ſin que me reſerve en nada
la dignidad preeminente;
y que quando neceſſaria
fuere el hazer à otro Reyno
algun viage, ò jornada,
que he de ir à pie con vn Lego,
como mi Regla me manda.
L. ſegunda. que jamás
he de iſtitir, que me hagan
por eſto gracia ninguna
de las que en el mundo paſſan.
La tercera, que en mi Orden
hombre no ha de entrar de malas
coſtumbres, ni ſangre infecta;
que conmigo en eſta cauſa
no ha de baſtar à torcerme
interceſſiones humanas.
La quarta, y vltima, en ſin,
es, que me ha de dár palabra
Vueſtra Santidad, de que
me ha de dezir cara à cara,
y en publico mis defectos,
imperfecciones, y faltas,
que en mi hallare de ambicion,
y de codicia; ordinaria
enfermedad, que ſe pega
por contagio en la mudança
de pueſtos, y dignidades,
que la humanidad arrastra;
que con eſtas condiciones,

querrà el Cielo, que yo ſalga
buen General de Franciſco,
Serafico Patriarca.

Pap. En eſte hombre reconozco à p:
gran talento, y virtud rara.
Quanto aveis dicho, Fray Felix,
os concedo; mas que eſtraña
voz de clarín hiere el viento?

Suena dentro caxa, y clarín.

Fel. Azia eſta parte en bizarras
hileras vienen marchando,
llenos de plumas, y galas,
Soldados, cuyo caudillo
llega à tus heroicas plantas.

*Salen los Soldados que judieren, y Pompeyo,
y ſacan en vna fuente la Tiara, y Sor-
bete de Soldado.*

Pomp. Digno ſuceſſor de Pedro,
cuya Mageſtad ſagrada,
ſuſtituyendo del mundo
todo el Imperio a vaſſallas,
porque el Eſtandarte ſanto
de la Liga ſoberana
bendigas con juſto zelo,
como de ti la Fè aguarda,
eſta Tiara te ofrece
la Corona Veneciana.

Pap. Mas que el don, el zelo eſtimo,
que con èl la Fè ſe enſalça,
y crece el ſagrado Culto
la veneracion Chriſtiana.
Mañana antes de partiros
reiſponderè à la embaxada;
y à vos de tan gran ſervicio
ſabrè duplicar las graeias.

Sorb. Eſte premio à mi me toca;
pues defendí la Tiara
de vnos Vandoleros, que
ſe la llevaban hurrada,
y perdí en eſta pelea
vna mano.

Pap. Accion bizarra:
mas las dos teneis cabaes,
ſi la viſta no me engaña.

Sorb. Es, que yo tenia tres,
y perdí la que me falta.

Fel. Aquí no tiene lugar
el deſpejo, ni la chaſca.

Pap. Dexadle hablar.

Pomp. Es vn loco.

Sorb. Yo digo la verdad clara:

mas

mas la mano que perdí
fué jugando à las cargadas,

Pap. Quien sois ?

Sorb. Vn gran Cavallero,
y de lo mejor de Italia:
Sorbete soy, aunque frio;
Sorbete el mundo me llama:
mire si soy noble, pues
mi descendencia es garrafa.

Pap. Muy roto estais.

Sorb. Es, que soy
Lego de capa, y espada;
y por aqueſto ando lleno
de puertas, y de ventanas.

Pap. Lego sois ?

Sorb. Si. *Pap.* Y de què Orden ?

Sorb. De aquel Santo mas de marca,
que ha sido el pobre primero,
que sin mosca tuvo Llagas.

Pap. De aqueſte voto os abuelvo,
por incapaz.

Sorb. Santas Paſquas.

Pap. Aora llegad mas cerca
la Corona, que mirarla
quiero, por vèr su primor.

Sold. 1. Esta es: el Cielo me valga !

*Vasela à dâr .y tropieza .y cae en manos de
Felix.*

Fel. Tened, tened, que no es justo,
que en el suelo humilde cayga,
la que ha de servir de adorno
à la cabeza sagrada.

Pap. No hará, Fray Felix, que vos
la teneis, y es cosa clara,
que vn buen ſubdito ſustenta
la Corona mas pesada.

Fel. Con tenerla me aſſeguro
de toda humana deſgracia,
porque nunca el rayo ofende
à quien del laurel se ampara.

Valgame Dios ! què perſagios
ſon los que mi pecho aſaltan ?
què inſignia es eſta, que tanto
en mis diſcursos batalla ?

Quando huyo della, la encuentro,
quando la encuentro, me falta.

Pap. Vamos, pues, à bendezir
el pendon, cuya Cruz blanca
ha de arbolarse contra inſieles
el Marte Eſpañol del Auſtria.
Al caer, en vueſtras manos
diò Fray Felix mi Tiara,

traedla, que os he cobrado
tanto amor, y aſcion tanta,
que he de premiar vueſtro ingenio.

Fr. Re. Si el Pontifice le ampara,
vano ſaliò nueſtro intento.

Pomp. Gran dicha !

Fr. Ang. Fortuna eſtraña !

Sorb. No ay que eſpantar, porque en ſin
todo aqueſte Mundo es farſa. *Vauſe.*

Salé Don Ceſar , y Muſicos.

Muſ. Yo muero de amor, zagales,
mi deſdicha no digais;
que el vivir es accidente,
y el morir es natural.

D. Ceſ. No canteis mas, idos todos:

dexadme, que ſi mi mal
es ſin remedio, y no puede
aliviarme mi peſar,

en vano mi padre intenta
de aqueſta paſſion mortal
librarme con los alivios;

pues deſde que ſè que yà
es muerta Laura (ay de mi !)

es tan grande mi peſar,
que el vivir es accidente,

y el morir es natural.

Tristes memorias, dexadme,

à de vna vez acabad

mi vida, ſino quereis

hazer mi pena immortal.

Ay, Laura ! Ay, dueño perdido !

Ay de mi ! Vivo bolcan

de los ſentimientos mios,

tened la llama eficaz.

Ojos, deſatad en lluvias

el llanto, para templar

eſte incendio, que me abraſa:

agua, ojos mios, llorad.

Pero detened el curso,

no tanta, que me anegais.

Salé el Duque.

Duq. En las tritezas de Ceſar *ap.*

he conocido el peſar,

que le ha dado la noticia

faſſa. que he mandado echar,

de que avia muerto Laura;

que otro remedio no ay

para eſtorvarle el intento

de ſu loca ceguedad:

y ſi aqueſto no baſtare

para ſuſpenderle el mal,

yà yo tengo prevenido

remedio à ſu enfermedad.

Hijo

Hijo mio, pues conoces
el gusto que me darás
en verte alegre, suspende
tus melancolias ya:
vn dolor, que es sin remedio
no ha en el cuerdo de durar.
De Doña Octavia Colona
la hermosura, y calidad,
en Roma es bien conocida,
à donde con gusto igual
te he traído, por mandado
del Pontifice, que honrar
pretende la casa Vrsina,
y de su amor señas dà,
pues en su Sacro Palacio
nos hospeda: la beldad
de Octavia tu pasión vença,
con que darás à mi edad
este alegre regozijo,
si es que la mano te dà;
pues para este fin con ella
yà Capitulado estàs,
y en ello vna dicha logras.

D. Cef. Mejor la muerte diràs;
pues sin Laura, es imposible
tener contento jamás.

Señor, aqui la eleccion
no rige mi voluntad,
pues solo es precepto en mi
tu gusto, aunque mi pesar
lo resiste, y solo inuento
obedecer, y callar.

Dug. Dame, hijo mio, los brazos.

D. Cef. O quien pudiera explicar *à p.*
su dolor! En mi alvedrio
tu solo puedes mandar.

Dug. Aqui el Pontifice tale.
Tu retirarte podràs
à prevenirte de todo,
y à ponerte muy galan,
para ir à ver à tu esposa.

D. Cef. Si harè, sino es que mi mal *à p.*
primero en mi vida triste
no executa su crueldad.

Dug. Válgame Dios! lo que obliga
el puro amor paternal.
Ocultamente he traído
à Laura à Roma, por dàr
alivio al dolor de Cesar,
por si el frenesí mortal
de su gran melancolia
crecia: mas como yà
su pena se va templando,

lo que aora importa mas,
es, meter en vn Convento
à Laura, y asegurar
oy las bodas con Octavia;
y despues Cesar verà
lo que me deve, que en premio
de que obedece leal,
en el todos mis Estados
oy los pienso renunciar.

*Salen Fr. Reynaldo, Fr. Felix, y el Pontifice,
con acompañamiento.*

Pap. Los cargos dezid aora,
que contra Fray Felix ay,
no os eforce la presençia;
pues capitulado està,
que ha de escuchar sus defectos.

Fr. Re. Toda la Orden Claustal,
à Vuestra Santidad pide,
para su sosiego, y paz,
que al Padre Fray Felix prive
del cargo de General.

Pap. Porquè razon?

Fr. Re. Es, que vsa
con tanta riguridad
del castigo, que no dexa
la falta menor el mas
breve descuydo, que luego
no castigue la impiedad
de su estraña condicion:
la clemencia es la que mas
suele asegurar los Reynos
con gusto, y tranquilidad;
porque el rigor demasado,
siempre ocasiona fatal
ruina en las Monarquias,
y en nosotros, pues està
la quietud, y la concordia
vinculada à la piedad:
fuera, que los principales
Religiosos llevan mal,
que los gobierne vn fugo
sin sangre, y sin calidad;
y en fin, vn pobre Pastor
de Monralto.

Fr. Fel. Así es verdad.

Pap. Luego en calidad, y sangre
tambien vosotros mirais?

Fr. Fel. Si porque me hizo la suerte,
con fortuna desigual,
hijo de vnas penas toscas,
foy deste cargo incapaz:
yo me precio de ser hijo

de vn Pastor, que al duro afan
del arado, vinculò
su pobreza, y humildad.
Esto solo quiero ser-
que no pretendo ser mas;
pues quando este Abito humilde
tomè, pensè que era igual
para su precio mi sangre,
juzgando en su calidad,
que no avia diferencia
de vn sayal à otro sayal,
y pues que soy deste indigno,
pido a Vuestra Santidad
me absuelva dèl, porque pueda
à mis principios tornar,
que alli vivirè contento
en mi centro natural,
que el camino para el Cielo
no estriva en solo vn lugar

Pap. Para el Cielo la virtud
es la nobleza esencial,
que la que en el mundo corre
es vna opinion no mas:
mas si el Orden vuestro sienta,
que vos su mando rijais,
y contra vos todos juntos
tan grandes queexas me dan:
oy del Abito os absuelvo,
y os privo de General;
mas ha de ser desta suerte:
vos fuisteis en la Ciudad
de Bolonia Pastor pobre,
Pastor os quiero dexar
en castigo destas queexas;
y asì, Fray Felix sois ya
Arçobispo de Bolonia.

Fr. Re. Entonces castigará
con mas rigor, pues los Frayles
de toda aquella Ciudad
están sujetos à èl.

Pap. Pues para que no tengais
cosa que contradzirle,
yo le hago Cardenal;
veamos si contra aquesto
alguna objecçion hallais.
Ya sois Cardenal de Roma
Fray Felix.

Fr. Fel. Deme à besar
vuestra Santidad los pies;
pues quando con mi humildad
me abaten todos, vos solo
del suelo me levantais.

Fr. Re. Cielos, corrido he quedado,

Dug. Estraña felicidad!

Pap. Vuestra virtud lo merece.

Fr. Fel. Pues desta suerte me honrais,

Vice-Dios del Mundo, aora
licencia me aveis de dár
de que por mi padre embie;
que el dia que la Real
sagrada Purpura vista,
quisiera yo verle entrar
triunfando en Roma, en el mismo
trage, y rustico sayal
en que naci, porque vea
la embidia, que quanto mas
me engrandece la fortuna,
me precio de la humildad.

Pap. Yo harè, que de toda Roma
la nobleza principal
salga luego à acompañaros;
y el Duque combidará
a los Titulos de Italia
para esta accion, que es piedad
honrar siempre al mas humilde;
que para el mando ocupar
de la Iglesia, solamente
es la virtud calidad.

Dug. Esto à mi cargo lo tomo;
y de honra tan singular
a vuestra Eminencia doy
el parabien.

Fr. Fel. Amparar,
en Vuexcelencia no es mucho,
à los humildes, y mas
quando por muchas razones
siempre me ha deuido honrar.

Pap. Venid Fray Felix conmigo,
de mi lado no salgais,
que enfermo, y malo me siento.

Fr. Fel. Guarde à Vuestra Santidad
el Cielo felizes siglos
con gloria, y prosperidad,
como ha menester su Iglesia.

Pap. Haze su oficio la edad

Vas.

Fr. Reyn. A mi persecucion debe,
que le hiziese Cardenal.

Sor. b. Pues buevale à perseguir,
con esso Papa le harán.

Kan. se.

Salen Marcelo, y Pompeyo.

Pomp. Esto es lo que en Roma passa:
Todo el popular aplauso
la ventura de Fray Felix
celebra, y estima en tanto,
que aviendo la Santidad
del gran Pio Quinto, honrado

su virtud con vn Capelo;
con hallarse enfermo, y malo
à todos los Senadores,
y Cavalleros Romanos,
mandò, que à recibir salgan
à su padre, cuyos años
han merecido llegar
à vér, de pobre Serrano,
Cardenal de Roma vn hijo
de las peñas de Montalto.

Suenan atabales, y clarín.

Marc. Oíd, que segun las voces
del vulgo, y pueblo voltario,
aqui llegan yá. *Pomp.* Gran día!
ò venturosos Serranos!

Dent. Fel. Yo, padre, os tendré el estrivo.

Salen Peroto, y Felix de Cardenal, y acom-
pañamiento.

Per. Hijo, aguarda, que yá baxo:
vn Cardenal no ha de hazer
esta accion.

Fel. Si, por honraros,
me honra el Cielo desta suerte,
no es mucho, mi padre amado,
que teniendoos el estrivo,
estrive en èl mi descanto.

De rodillas Dadme esta mano à besar.

Per. Levanta, y toma los brazos,
que no es justo, que à mis pies
estè vn Cardenal postrado.

Fel. Si como hijo vuestro, aqui
gozara del Trono sacro
de San Pedro, y à os he dicho,
que os besara arrodillado
esta venerable diestra.
Sepan los que me llamaron
villano, lo que me precio
deste sayal tosco, y basto;
porque desta suerte devo

honrar al que el ser me ha dado;

Dentro muchas voces.

Dent. Viva Felix, Felix viva,
nuestro Pontifice sacro.

Per. Cielos, què es esto que escucho!

Dug. Pontifice os aclamaron.

Sale D. Cesar.

D. Ces. Oíd: Pio Quinto es muerto,
y todo el Pueblo Romano,
con voz de los Cardenales,
al Cardenal de Montalto,
con alborozo, y contento
vienen por Papa aclamando.
Vuestra Santidad me dè
las albricias,

Dug. Caso extraño!

Dent. Viva Felix.

Per. A que aguardan
mis regozijados años,

Fel. Aquesto es obra del Cielo.

Dug. Yo las albricias que aguardo,
es, que dè Cesar al punto
de esposo à Laura la mano.

Per. Pues no es muerta Laura?

Dug. No,
que oculta asiste en mi quarto,
que esta voz echè por vér
con otra à Cesar casado.

Fel. Pues casense norabuena,

Dug. Aqui està Laura.

Ces. A mis brazos

llega, esposa de mi vida.

Lau. Esta, señor, es mi mano.

Per. Hija mia de mis ojos.

Sorb. Los parabienes, y abrazos
allà dentro se daràn;
y de suceso tan raro,
tenga aqui fin la Comedia,
que humilde os ofrece Matos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por Francisco de Leefdael, junto à la
Casa Professa de la Compañia de Jesus.







